

LA PLAZA Y LA FIESTA: REFLEXIONES ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LOS PATIOS EN LA ARQUITECTURA PÚBLICA PREHISPÁNICA DE LOS PERIODOS TARDÍOS

Krzysztof Makowski,^a María Fe Córdova,^b
Patricia Habetler^c y Manuel Lizárraga^d

Resumen

La recurrencia de patios cercados (canchas), «audiencias» y pórticos, lugares destinados para albergar largas filas de personas sentadas de manera cómoda a la sombra de techo y de espaldas a una pared, así como la presencia de plataformas accesibles por medio de rampas o escaleras cuentan entre los rasgos que definen el carácter peculiar de la arquitectura de los periodos tardíos en los Andes, un aspecto difícil de interpretar desde el punto de vista de la función. Recientes discusiones sobre las características de la arquitectura palaciega en los Andes prehispánicos han puesto en evidencia los problemas con los que tropiezan los intentos de hacer el deslinde formal y funcional entre la residencia principal del gobernante y el templo a partir de las evidencias arqueológicas. Las investigaciones realizadas en Pueblo Viejo-Pucará desde 1999 hasta el presente en el marco del Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», Convenio Cementos Lima S.A.-Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la dirección de Krzysztof Makowski, aportan datos valiosos a la discusión del tema dado que han abarcado más de 6000 metros cuadrados de superficie excavada en cuatro de los cinco sectores del sitio, incluidas dos estructuras residenciales de élite de carácter palaciego y un templo que corona una elevación, denominado «Templo de la Cima». La comparación entre las hipotéticas moradas de dos curacas, dos residencias de elite y las demás unidades residenciales excavadas en Pueblo Viejo-Pucará deja en claro que la presencia del patio central con amplias cocinas y áreas de agasajo en forma de recintos anexos y pórticos constituye la principal diferencia entre la residencia de elite y la casa común. El patio es el área central de la vida pública, donde, de manera frecuente, se ofrecen banquetes con comida de carácter festivo, rica en la preciada carne de camélidos y de cérvidos, así como en chicha, la que se sirve en vasijas finas ejecutadas en estilos de prestigio. El palacio principal difiere de las demás residencias por la presencia de un ushnu con cámaras funerarias adosadas, dos plazas relacionadas con el culto de dos huancas y de, por lo menos, un afloramiento rocoso con ofrendas de conchas Spondylus princeps, oro y plata, el que habría sido venerado como huaca.

Palabras clave: Inca, Periodo Horizonte Tardío, arquitectura prehispánica, Pachacamac, palacio, curaca, política de comensales

Abstract

THE PLAZA AND THE FEAST: COURTYARD'S FUNCTION IN THE PREHISPANIC PUBLIC ARCHITECTURE OF THE LATE PERIODS

The recurrence in the use of enclosed courtyards and porches where people sat in the shade, back against the wall, and with platforms accessible only by ramps or stairs, are unique characteristics found in late period Andean structures. This particularity as well as some another features make difficult to understand the functions and uses of monumental architecture in the ancient Central Andes. The recent discussion about these architectural features found in prehispanic Andean palaces proves the common disagreements even with substantial archaeological evidence where seems not easy to distinct between governors main residences and temples. The investigations carried out at Pueblo Viejo-Pucará, «Lomas de Lurín» Archaeological Project-Field School, Convenio Cementos Lima S.A.-Pontificia Universidad Católica del Perú, under the direction of Krzysztof Makowski from 1999 to present, have provided valuable

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Correo electrónico: kmakows@pucp.edu.pe

^b Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: mfcordovap@pucp.edu.pe

^c Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: habetler.lp@pucp.edu.pe

^d Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: lizarraga.ma@pucp.edu.pe

information to this topic. The excavations covers more than 6000 square meters of architectonic evidence in four of its five sections, including two residential structures of the elite, with palace features, and one temple located at the top of a mountain. Comparing the hypothetical households of two curacas, two residential elite homes and other residential units excavated in Pueblo Viejo-Pucara, show the common use of a central patio with wide open kitchens and areas of entertainment, such as structures next to the patio and porches facing it; which differentiate the elite ones from the commoners' homes. The patio is the central area of public activity where offers were made during banquets and the food was served in a festive manner, including camelid and cervid meats, chicha served in fine ceramic ware. The main palace is differentiated from the rest of the residences, based on the presence of an ushnu with funerary chambers and two plazas that are related with the cult of two huancas and at least one rocky outcrop seen as a sacred huaca, with offerings of Spondylus princeps, gold and silver.

Keywords: Inca, Late Horizon, prehispanic architecture, Pachacamac, palace, curaca, commensal politics

1. Pachacamac, Chan Chan y los patios cercados en la arquitectura pública de los Andes

La recurrencia de patios cercados (canchas), «audiencias» y pórticos, lugares destinados para albergar largas filas de personas sentadas de manera cómoda a la sombra de techo y de espaldas a una pared, y de plataformas accesibles por medio de rampas o escaleras, cuentan entre los rasgos que definen el carácter peculiar de la arquitectura de los periodos tardíos en los Andes, un aspecto difícil de interpretar desde el punto de vista de la función. Estos rasgos poseen, además, amplios antecedentes en las épocas anteriores. La mayoría de ellos se manifiesta ya en el Periodo Precerámico Tardío (Moore 1996), caracterizan por igual las estructuras consideradas «templos» o «centros ceremoniales» y se les asigna, tentativamente, las funciones de residencias de elite y edificios de carácter administrativo. Los casos de Pachacamac (Eeckhout 1999) y Chan Chan (Moore 1996; Topic 2003; Pillsbury y Banks 2004; Mackey 2006, Makowski 2006b, *inter alia*) son particularmente ilustrativos al respecto: el primero resulta paradigmático para el concepto del centro ceremonial, mientras que el segundo concierne a la capital de un Estado andino mejor conservada y estudiada.

En Pachacamac, el conocido templo y oráculo del dios del mismo nombre en el valle de Lurín, la discusión sobre las funciones de la arquitectura monumental se ha centrado en las «pirámides con rampa». Este peculiar tipo de arquitectura pública está representado en un considerable número de asentamientos de periodos tardíos en la costa central, en las áreas definidas por la distribución de los hallazgos de cerámica ychsma (Vallejo 2004) y chancay (Krzanowski 1991). Se trata, por lo general, de pequeñas estructuras cuyo diseño pone énfasis en la plataforma con rampa que ocupa la parte central. Solo en Pachacamac, y en menor grado en el valle de Chancay, las estructuras adquieren dimensiones monumentales. Debido a su dispersión en el área, en la que, según las fuentes escritas de la época colonial, se distribuían tierras del dios Pachacamac y de las comunidades que lo reconocían como deidad suprema (Rostworowski 1992, 2000, *inter alia*), se ha interpretado a las pirámides con rampa como templos de «hijos e hijas de Pachacamac» (Jiménez Borja y Bueno 1970; Jiménez Borja 1985).

Peter Eeckhout (1999, 2004) ha puesto en duda la validez de los planteamientos mencionados y ha sugerido que se trataba, en realidad, de residencias palaciegas de los señores ychsma, por lo menos en el caso de las pirámides monumentales construidas en Pachacamac. Su argumento se sustenta, básicamente, en dos premisas: una de orden formal y la otra cronológica. En primera instancia, hay evidentes diferencias en el diseño del templo del dios Pachacamac (Templo Pintado, *cf.* Ravines s.f.: 13-18; Dulanto 2001) y el de las pirámides con rampa en cuanto a la ubicación de plazas y patios, la configuración del sistema de accesos y la morfología de la fachada. En el Templo Pintado, los patios cercados se ubican en la cima y un laberíntico sistema de accesos lleva al estrecho recinto donde se hallaba la imagen de la divinidad. El espacio frente a la pirámide fue convertido en cementerio. En las pirámides con rampa, en cambio, un alto muro rodea tanto el cuerpo elevado como el amplio patio que se extiende al pie de la fachada. Una rampa frontal o lateral interconecta el patio con las terrazas de la pirámide y con los ambientes en la cima. La premisa cronológica de la hipótesis de Eeckhout se desprende de la comparación de la serie de fechados radiocarbónicos que, en su lectura, sugieren que

las pirámides con rampa estuvieron en uso un corto tiempo luego de que fueran construidas sucesivamente una después de la otra. De ahí se desprende el supuesto, aún no demostrado empíricamente, de que el palacio se convertía en el mausoleo luego de la muerte del soberano y, por lo tanto, perdía su función inicial residencial para adquirir una nueva, de carácter ceremonial. Los críticos de la hipótesis de Eeckhout (*v.g.*, Farfán 2004; Villacorta 2004) señalan que la ausencia de evidencias claras de recintos residenciales y de actividades domésticas, así como el tamaño reducido de las pirámides con rampa registradas en los valles del Rímac y Lurín fuera de Pachacamac ponen en tela de juicio su función como morada permanente de un gobernante. La serie de fechados radiocarbónicos tampoco es concluyente. Por otro lado, Franco (2004) menciona evidencias de sepulturas al interior de la Pirámide con Rampa N.º 2 en Pachacamac, así como de vestigios relacionados con el consumo masivo de comidas y bebidas en los patios.

Investigaciones recientes en Pachacamac (Makowski 2006a) han aportado datos a favor y en contra de la hipótesis de Eeckhout. Se han reunido evidencias estratigráficas contundentes en cuanto a la creación del sistema de accesos a los complejos de pirámides con rampa a través de la Segunda Muralla y por medio de portadas y avenidas que llevan a extensos patios cercados. Estos trabajos edilicios ocurrieron en el transcurso del Periodo Horizonte Tardío. Los resultados mencionados coinciden con los de Ponciano Paredes (1987) y Jesús Ramos (Paredes y Ramos *ms.*), quienes consideran que los elementos estructurales de las pirámides con rampa N.º 1 y N.º 2, en la actualidad visibles sobre la superficie, corresponden al Periodo Horizonte Tardío. A esta fase se asignan también superficies de uso de los patios y recintos, si bien en algunos casos se registran eventos y construcciones anteriores, es decir, del Periodo Intermedio Tardío. Una opinión parecida, si bien con reservas, presenta Régulo Franco (1998, 2004) para la Pirámide con Rampa N.º 2. El sistema de comunicación comprendía a la Avenida Norte-Sur, la que fue construida, según Makowski (2006a), para dar acceso a la Pirámide con Rampa N.º 2. Adicionalmente, la avenida aseguraba la comunicación con el área de depósitos en la parte trasera de las pirámides con rampa N.º 1 y N.º 12. Su extremo sur termina en un barranco de 3,5 metros de altura que bordea la extensa mina de arcilla de construcción explotada en tiempos preincaicos. El hecho de que se permitiera que la avenida se enarenara y su subsiguiente clausura durante el Periodo Horizonte Tardío (Makowski 2006a) concuerdan con el postulado de la corta duración del uso de las pirámides con rampa propuesto por Eeckhout (1999). No obstante, la construcción —o, por lo menos, el uso intensivo, previa reconstrucción— de cuatro (*n.ºs* 1, 2, 10, 12) e, incluso, seis pirámides con rampa —entre las que estaban las pirámides N.º 8 y N.º 5 fuera de la Segunda Muralla y al lado de la entrada a la avenida— durante el Periodo Horizonte Tardío llama la atención en el contexto del escenario interpretativo esbozado por Eeckhout. Para mantener vigente su hipótesis habría que asumir que bajo la dominación incaica se habrían construido dos tipos de residencias de elite, formalmente distintas en su diseño, como las pirámides con rampa y el Palacio de Tauri Chumbi (Ravines *s.f.*: 38, 39), y que el imperio inca estuvo interesado en invertir en los símbolos tradicionales de poder de los señores de Ychsma.

El segundo ingreso a través de la Segunda Muralla, excavado por Makowski (2006a), daba acceso a un conjunto de dos extensos patios alineados frente a las fachadas respectivas de las pirámides con rampa N.º 1 y N.º 10. Debido al alineamiento con la portada en la Tercera Muralla y a la existencia de un puquial apropiado para abluciones en los patios arriba mencionados, el segundo acceso pudo haber sido el principal por donde ingresaba todo aquel que tomaba el camino del valle de Lurín durante el Periodo Horizonte Tardío. Ello implica, a su vez, que cada complejo amurallado en Pachacamac funcionaba como un *temenos* independiente con su propio sistema de accesos.

En su interpretación funcional acerca de las pirámides con rampa, Eeckhout (1999, 2004) se ha inspirado en una de las hipótesis propuestas años atrás para el caso de Chan Chan. Todos los postulados acerca de las funciones de las ciudadelas de Chan Chan se fundamentaron en el seguimiento comparativo de tres componentes de su diseño arquitectónico: los corredores y recintos con las «audiencias» alineadas, las filas de depósitos y las plataformas funerarias. La existencia de estas últimas sustenta empíricamente la propuesta de la transformación del palacio en mausoleo y templo de culto funerario administrado por la extensa familia del gobernante muerto (Conrad 1982; Kolata

1990; Pillsbury y Banks 2004). Los depósitos, cuyo número, volumen y ubicación varían de ciudadela en ciudadela, han sido utilizados como una variable para evaluar la eficiencia del sistema administrativo chimú y, al mismo tiempo, como argumento central a favor de un uso secular y administrativo del complejo.

Los recintos con múltiples nichos techados, llamados «audiencias», habrían servido, supuestamente, como lugares de control del flujo de contribuyentes, los que llevaban bienes hacia depósitos determinados bajo la supervisión de funcionarios cómodamente sentados uno dentro de cada nicho, a la sombra de los techos (Topic 2003; Pillsbury y Banks 2004). Esta hipótesis ha sido sometida a la crítica por Moore (1996) mediante el análisis del sistema de comunicación. Moore demostró que los sectores de depósitos y las audiencias estaban alejados uno del otro y carecían de conexión directa por el mismo eje de comunicación. En todos los palacios-templo de culto funerario, los tres caminos que se iniciaban en la única entrada a la ciudadela, y seguían por corredores y patios, se bifurcaban para dar acceso a conjuntos concretos de ambientes con funciones diferentes. Una de estas bifurcaciones llevaba al espacio ceremonial delante de la plataforma funeraria; otras bifurcaciones permitían el acceso a las audiencias, mientras que otras más lo hacían a los depósitos. En otra publicación, Makowski (2006b: 109-135) ha propuesto que las audiencias se deben interpretar como áreas de recepción de dignatarios y parientes del gobernante; estas podían usarse durante ayunos, así como antes y después de las ceremonias que se desarrollaban en espacios abiertos colindantes. Su carácter, más ceremonial que administrativo, se desprende tanto de la ubicación alejada de los depósitos como de la presencia de restos óseos humanos depositados intencionalmente debajo del asiento en algunas audiencias. Por ende, el número y el ordenamiento espacial de las audiencias corresponderían directamente a la organización del poder y al sistema de parentesco consanguíneo y simbólico que unía al gobernante supremo, residente en el palacio, con los demás «mandones».

Las áreas específicamente residenciales y de preparación de alimentos nunca han sido bien definidas, por lo que no se puede estimar la cantidad de habitantes permanentes de cada complejo ni precisar el lugar donde vivían el gobernante y sus familiares. Kent Day (1982) menciona grandes cocinas en las partes relacionadas con el acceso principal en los sectores norte y central del Palacio Rivero. Parece tratarse, sin embargo, de dependencias de las áreas públicas, quizás destinadas para banquetes en el marco de «la política de comensales». Se ha sugerido también que las áreas domésticas se ubicaban en el sector sur, detrás de la plataforma funeraria, y que estaban constituidas por modestas construcciones de materiales perecibles.

En resumen, el diseño de los palacios parece estar subordinado a las funciones ceremoniales por medio de las cuales se ejercía la administración del Estado y se fundamentaban los derechos dinásticos gracias al culto de ancestros divinizados. La mayor parte del espacio cercado estaba destinado a las reuniones masivas. La constituyen las grandes plazas y patios, con ciertos tipos de audiencias para dignatarios y con plataformas donde podían sentarse mandones de menor rango. Las actividades relacionadas con el culto funerario ocupan, posiblemente, el segundo lugar en cuanto al uso del espacio. Si bien es difícil de demostrar empíricamente mediante excavaciones en área a gran escala, es probable que las audiencias y los depósitos del sector adyacente al mausoleo también estuvieran relacionados con el culto póstumo, como es evidente en el caso de Chayhuac gracias a una asociación directa. Los espacios potencialmente destinados para almacenar alimentos o parafernalia de culto que se consumían o usaban en las ceremonias, así como para dotar a sus participantes de fuentes de agua (estanques) se asocian a estos dos sectores principales. En todo caso, el análisis del sistema de comunicación de Moore (1996) brinda un cómodo sustento para la hipótesis presentada aquí. Es revelador que todas las vías convergen, a manera de «árbol genealógico» en una sola entrada y salida. Hay pocas comunicaciones transversales internas. Ello sugiere que los complejos fueron diseñados como espacios destinados para visitas periódicas. La arquitectura ordenaba y clasificaba grupos de visitantes de acuerdo con el rango, función y destino. Grupos sociales definidos estaban conminados a tomar caminos que les correspondían hacia espacios concretos y en los tiempos previstos, quizás guiados por guardias.

A pesar de evidentes diferencias, las pirámides con rampa de Pachacamac y las ciudadelas de Chan Chan comparten muchos aspectos esenciales: a) cada complejo cercado —ciudadela o templo

con rampa— posee un ingreso independiente y no se vislumbra un sistema de comunicación entre ellos; b) un complejo sistema de entradas restringidas guiaba el flujo de visitantes desde los patios de acceso a una serie de patios internos cuyo ingreso estaba restringido por medio de pasadizos (Chan Chan) o rampas (Pachacamac); c) en ambos casos existen plataformas desde las que los participantes de mayor estatus o rango podían presenciar o dirigir las ceremonias que se desarrollaban en espacios abiertos; d) en los dos existen espacios techados de acceso restringido y sectores de depósitos, y finalmente, e) hay indicios para sugerir que determinadas ceremonias de culto de ancestros se desarrollaban periódicamente en su interior.

La comparación entre Pachacamac y Chan Chan revela las dificultades objetivas que surgen a la hora de hacer un deslinde entre las formas arquitectónicas que corresponderían respectivamente al templo y al palacio en los Andes. Recientes volúmenes dedicados al tema del palacio en América prehispánica (Pillsbury y Banks 2004; Vaughn, Ogburn y Conlee 2005; Christie y Sarro 2006) lo confirman con creces. Una parte de estas dificultades se debe al estado de conocimientos: no son muchos los potenciales complejos palaciegos excavados en área y debidamente publicados. Por ende, solo en pocos casos se cuenta con información sobre contextos y sobre el material asociado a superficies de uso que puedan aportar al esclarecimiento de la función de los patios y de los ambientes techados que los rodean.

2. Los palacios y el templo de Pueblo Viejo-Pucará

Las investigaciones realizadas en Pueblo Viejo-Pucará en el marco del Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», bajo la dirección de Krzysztof Makowski desde 1999 hasta el presente, aportan datos valiosos a la discusión del tema dado que han abarcado más de 6000 metros cuadrados de superficie excavada en cuatro de los cinco sectores del sitio, incluidas dos estructuras residenciales de elite de carácter palaciego y un templo sobre una de las elevaciones vecinas, denominado «Templo de la Cima». Pueblo Viejo-Pucará, con sus 12 hectáreas de construcciones, sin contar el área asociada de andenes y sitios menores en la periferia que se extienden sobre aproximadamente 26 hectáreas, es el asentamiento de carácter habitacional más extenso entre los que fueron habitados después de la conquista inca en el valle bajo de Lurín y que se han conservado hasta la actualidad. Se ubica en el laberíntico sistema de quebradas laterales que atraviesan las primeras estribaciones de los Andes en la margen izquierda del río Lurín y sus coordenadas UTM correspondientes son 18304211 E y 8650496 N (Fig. 1). Gracias a su localización con respecto a los cerros más altos (Lomas de Pucará y Manzano), en la cercanía del litoral marino y a una altura entre 400 y 600 metros sobre el nivel del mar, circunstancias que favorecen la manifestación del fenómeno de loma costera durante la época del estiaje, toda la zona se cubre de un espeso manto de gramíneas y arbustos en el periodo entre junio-julio y octubre-noviembre. Hay también escasos árboles de tara (*Caesalpinia tinctoria*) y guarango (*Acacia macracantha*), pero, en el pasado, las laderas estuvieron forestadas, además de estos, por árboles de lúcumo (*Pouteria lucuma*, Moutarde 2006), algarrobo (*Prosopis limensis*), papaya silvestre-mito (*Carica candicans*) y boliche o choloque (*Sapindus saponaria*, Mendoza y Eusebio 1994; Chevalier 2002).

De la parte más alta del asentamiento se domina visualmente el acceso al famoso templo y oráculo de Pachacamac desde el sur. Se ha logrado determinar que el complejo de vestigios arquitectónicos prehispánicos de piedra, actualmente conocido bajo el nombre de «Pueblo Viejo-Pucará», corresponde al asentamiento principal del ayllu denominado «Caringas de Huarochirí», cuyos señores administraban la margen izquierda del valle con la extensa área de lomas que se extiende hasta el vecino valle de Chilca (Makowski 2003; Makowski y Vega Centeno 2004). Es probable que el nombre de «Caringas de Huarochirí» fuera dado, en el periodo colonial, a los descendientes de pobladores serranos desplazados sucesivamente por la administración inca y por la administración española. Este grupo habría estado emparentado con los checa, cuyas costumbres, ceremonias y deidades se conocen en detalle gracias a testimonios que recogió De Ávila hacia 1600 d.C. En estos relatos, los checa afirman que Pariacaca, su dios tutelar, fue el único aliado de los incas del Cuzco, lo que, sin duda, remite a una

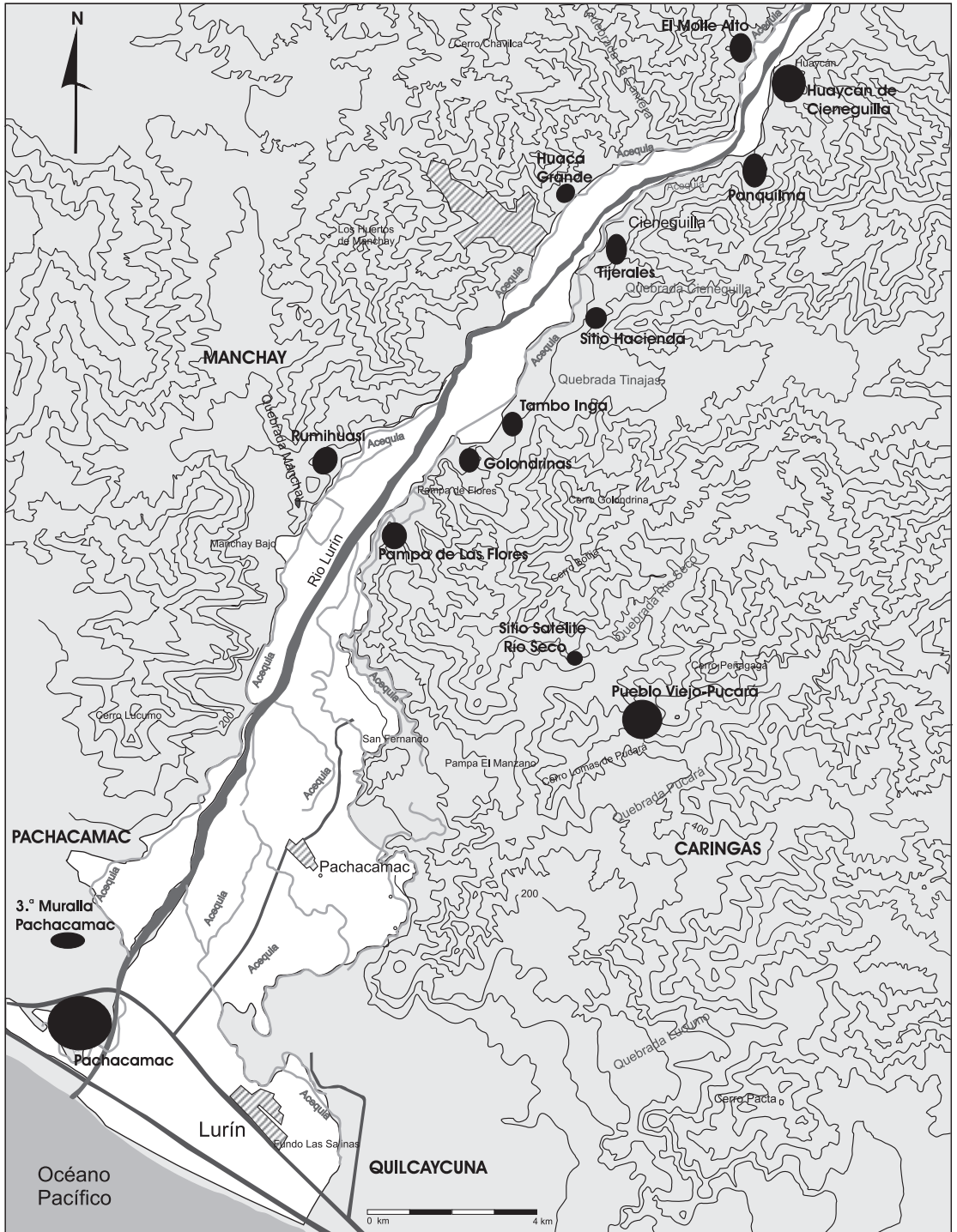


Fig. 1. Asentamientos del Periodo Horizonte Tardío en el valle de Lurín.

relación política privilegiada de los serranos de Huarochirí durante la conquista inca (Salomón y Urioste 1991; Taylor 1999).

El hallazgo de dos cuentas de vidrio en la capa de abandono de una de las estructuras monumentales, probable residencia del curaca principal, y la ausencia de cerámica vidriada demuestran que la población dejó el asentamiento poco después de la aparición de los conquistadores españoles en el valle de Lurín. Por otro lado, hallazgos de cerámica diagnóstica inca provincial en el primer nivel de ocupación sobre el estrato estéril, tanto al interior de los conjuntos habitacionales como en los basurales asociados, dejan en claro que el asentamiento fue construido durante el Periodo Horizonte Tardío. Las dos fases definidas de manera estratigráfica en la mayoría de sectores corresponden a esta etapa (aproximadamente 1470-1533 d.C.). Un terremoto que causó el colapso de buena parte de las estructuras marcó el fin de la primera fase. Luego, el asentamiento fue reconstruido y se mantuvo la misma tradición arquitectónica y la organización general del espacio.

La característica distribución de núcleos de arquitectura en las cimas intermedias y la localización del sitio en la zona de pasturas —utilizada hasta hoy por los pastores serranos de Santo Domingo de los Olleros—, la mampostería de piedra en modalidades desconocidas en la costa central, pero difundidas en las alturas de Huarochirí, la organización modular de espacios domésticos, los comportamientos funerarios y la presencia del componente serrano en el repertorio de estilos de cerámica indican que el asentamiento fue construido y habitado por los pobladores serranos desplazados como mitimaes hacia la costa desde las alturas del valle. Hay, por lo tanto, una plena coincidencia con las evidencias etnohistóricas que mencionan a los caringas de Huarochirí como una de las dos parcialidades del macroayllu indígena asentado sobre la margen izquierda de Lurín. Estos caringa fueron bautizados junto con los incas de Sisicaya y mantuvieron una posición privilegiada con respecto a la otra parcialidad, los ychsma-caringa. A juzgar por el nombre, esta última parcialidad estuvo integrada por la población costeña (Makowski 2003).

La organización espacial del asentamiento, reconocida en detalle por el Proyecto «Lomas de Lurín», posee también las características recurrentes en la sierra. Una mitad del asentamiento se extiende en las cimas y la otra mitad en la parte baja, al fondo de dos quebradas paralelas que se bifurcan partiendo de la quebrada de Río Seco, conocida también como «Pueblo Viejo». La apariencia inexpugnable de la mitad alta, fortificada por obra de la naturaleza, le ha valido el nombre quechua de «lugar fuerte» o «pucará». La otra mitad recibió el mismo nombre que cientos de asentamientos de la población indígena abandonados por orden de la administración colonial española a raíz de la política de las reducciones: «Pueblo Viejo». No obstante, esta mitad es también fácil de defender puesto que el camino hacia ella lleva por medio de un laberíntico sistema de cauces que cortan las terrazas fósiles de la quebrada de Río Seco-Pueblo Viejo. Estas terrazas, similares en su forma a las morrenas glaciares, constituyen verdaderas murallas que esconden bien el acceso al asentamiento. Pequeños asentamientos de vigilantes, escondidos cerca del acceso desde las dos quebradas principales, y un sistema de puestos fortificados de observación o «atalayas» completan el sistema defensivo. Los depósitos de proyectiles y los talleres de producción de porras, muy frecuentes en las casas habitacionales excavadas, confirman la vocación guerrera de la población y, por ende, su papel como fuerza militar que tuvo a su cargo el valle y el santuario.

El asentamiento se compone de cuatro aglomeraciones de arquitectura doméstica distantes unas de otras entre 200 y 300 metros en promedio, además de dos complejas estructuras de diseño ortogonal con patios internos y amplios espacios de almacenamiento que poseen características de residencias palaciegas. Por su extensión y complejidad, una de estas últimas podría considerarse, eventualmente, el quinto barrio residencial. Dos aglomeraciones y una de las dos residencias se ubican en la parte alta del sitio, desde donde se domina la costa con la entrada al valle. Las dos aglomeraciones restantes y la más monumental de las dos residencias palaciegas están escondidas en el fondo de las quebradas tributarias de la quebrada de Pueblo Viejo, al abrigo de dos pucarás (los sectores IV y V ubicados en dos cumbres intermedias vecinas). Tanto en las residencias palaciegas como en áreas residenciales comunes se han localizado áreas de entierros humanos. Algunas partes de las estructuras habitacionales, y en particular los depósitos, fueron transformados en cámaras mortuorias

para recibir variado número de individuos. La organización espacial del asentamiento evoca probablemente una organización social frecuente en la sierra (Makowski 2003): dos mitades, una alta y una baja, cada una con dos barrios (*ayllus* comunes?), además de una gran residencia de carácter palaciego con tres anexos, de los que uno comprende estructuras domésticas comunes agrupadas alrededor de un patio secundario, el otro es un edificio de tendales y depósitos y el tercero se compone de dos grandes plazas cercadas para ceremonias (*residencia del quinto ayllu gobernante?*). Esta suposición se desprende tanto de la organización espacial del asentamiento como de la distribución de las zonas de entierro al interior de las unidades-plaza.

Cada una de las cinco aglomeraciones residenciales se compone de varias unidades-plaza (Fig. 2) con tres a cinco casas de planta rectangular, varias de las cuales están alineadas y unidas por sus paredes laterales cortas. Las entradas dan al espacio abierto común, cuya forma es irregular y ocasionalmente cuenta con un cerco de *pirca* que cierra el acceso en las partes no ocupadas por la arquitectura doméstica. El pórtico con una banqueta a lo largo de la fachada caracteriza la arquitectura palaciega y está presente también en las casas de familias de mayor estatus. La arquitectura de las casas comunes y de las residencias de elite tiene el mismo diseño modular. Un módulo se compone de dos ambientes rectangulares intercomunicados por un pasadizo y de uno a tres depósitos que comprenden dos cámaras sobrepuestas a manera de dos pisos con una altura aproximada de 1 metro cada uno y cuyas dimensiones son, en promedio, 3,90 por 1,90 metros. El o los depósitos se levantan, por lo general, en la parte central de la casa, entre los dos ambientes rectangulares. Las cámaras eran accesibles desde el exterior por medio de pequeñas ventanas cerradas con lajas. En algunos casos se construye un tercer depósito en lugar de una de las paredes cortas. La construcción de cada conjunto doméstico se iniciaba con el complejo de los depósitos. Estos no solo separaban los ambientes y a veces también las casas contiguas, sino también ofrecían apoyo a los techos, los que estaban ligeramente inclinados en configuración a dos aguas y se conformaban de materiales perecibles. La entrada desde el patio externo daba al interior de uno de los dos ambientes rectangulares que constituían el módulo. La forma más recurrente en el asentamiento es la de un módulo completo; sin embargo, existen modestas viviendas compuestas de medio módulo: un ambiente rectangular adosado a un solo depósito.

Las estructuras palaciegas cuentan en su diseño con los mismos elementos de los que se componen los módulos residenciales comunes, a saber, depósitos de dos pisos, ambientes techados rectangulares que se adosan a ellos, plataformas destinadas como lugares de descanso, depósitos subterráneos y canaletas con hoyos alineados en su fondo para empotrar, en fila, grandes cántaros de almacenamiento. La gran diferencia está en la extensión del conjunto, en el número, dimensiones y diversidad funcional de ambientes y, sobre todo, en el diseño planificado: todas las unidades de vivienda se distribuyen en tres de los cuatro lados de un patio central con el que se comunican por medio de pórticos. El cuarto lado está ocupado por espacios no destinados a fines residenciales y, en particular, por el área de cocina. Se adosan a este lado espacios ceremoniales en forma de plazas cercadas o abiertas. A diferencia de las unidades-patio comunes, las estructuras palaciegas fueron construidas con sus patios y plazas en un tiempo breve y su diseño planificado se mantuvo hasta el final del uso sin modificaciones mayores. Su traza es aproximadamente ortogonal, pero adaptada al relieve del terreno.

La estructura ubicada en el Sector II de la mitad baja del asentamiento es incomparablemente más extensa que la de arriba y, sin duda, fue destinada como residencia del curaca principal (Fig. 3). Dos extensas plazas alineadas y cercadas de muros anchos se adosan a su fachada. Las plazas poseen una sola entrada desde la fachada lateral que es común para ambas y completamente independiente del único acceso al palacio. Una estrecha puerta conduce de una plaza a la otra. Los muros, de una altura aproximada de 2 metros, impedían ver lo que pasaba alrededor del palacio en los espacios del otro lado del cerco perimétrico, salvo las actividades que se desarrollaban en una plataforma elevada del *ushnu* colindante con las plazas y en la alejada terraza del Templo de la Cima, al sur del edificio (compárese con los *ushnus* de los sitios de La Puruchuca y San Juan de Pariachi en Villacorta 2005: 117, 118, figs. 18-21) (Fig. 4). La plataforma, interpretada como *ushnu*, se ubica al lado de la cocina del palacio, en el lugar donde el muro que separa las dos plazas llega a la fachada. Un estrecho

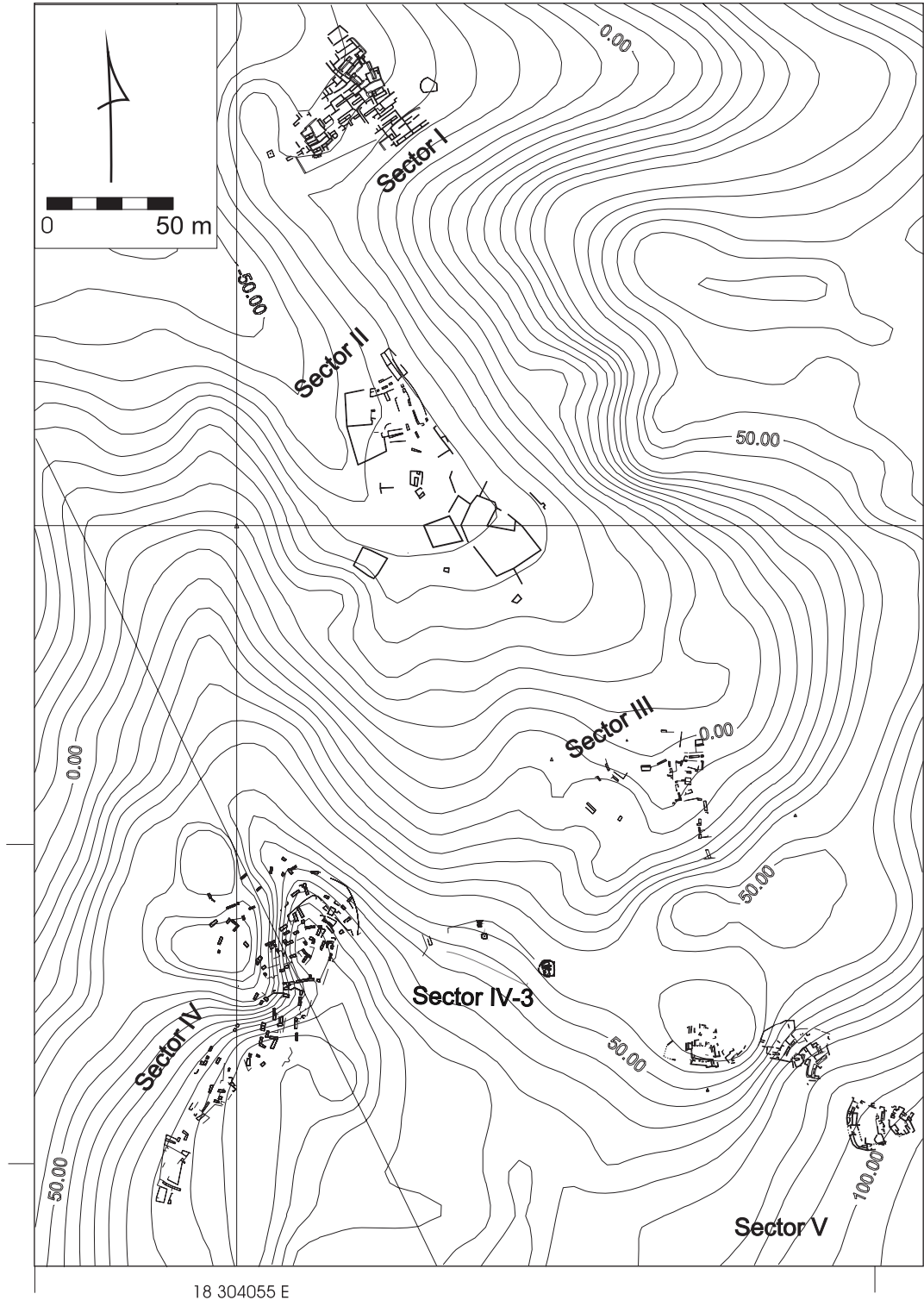


Fig. 2. Pueblo Viejo-Pucará. Plano general (levantamiento de la temporada 2006).

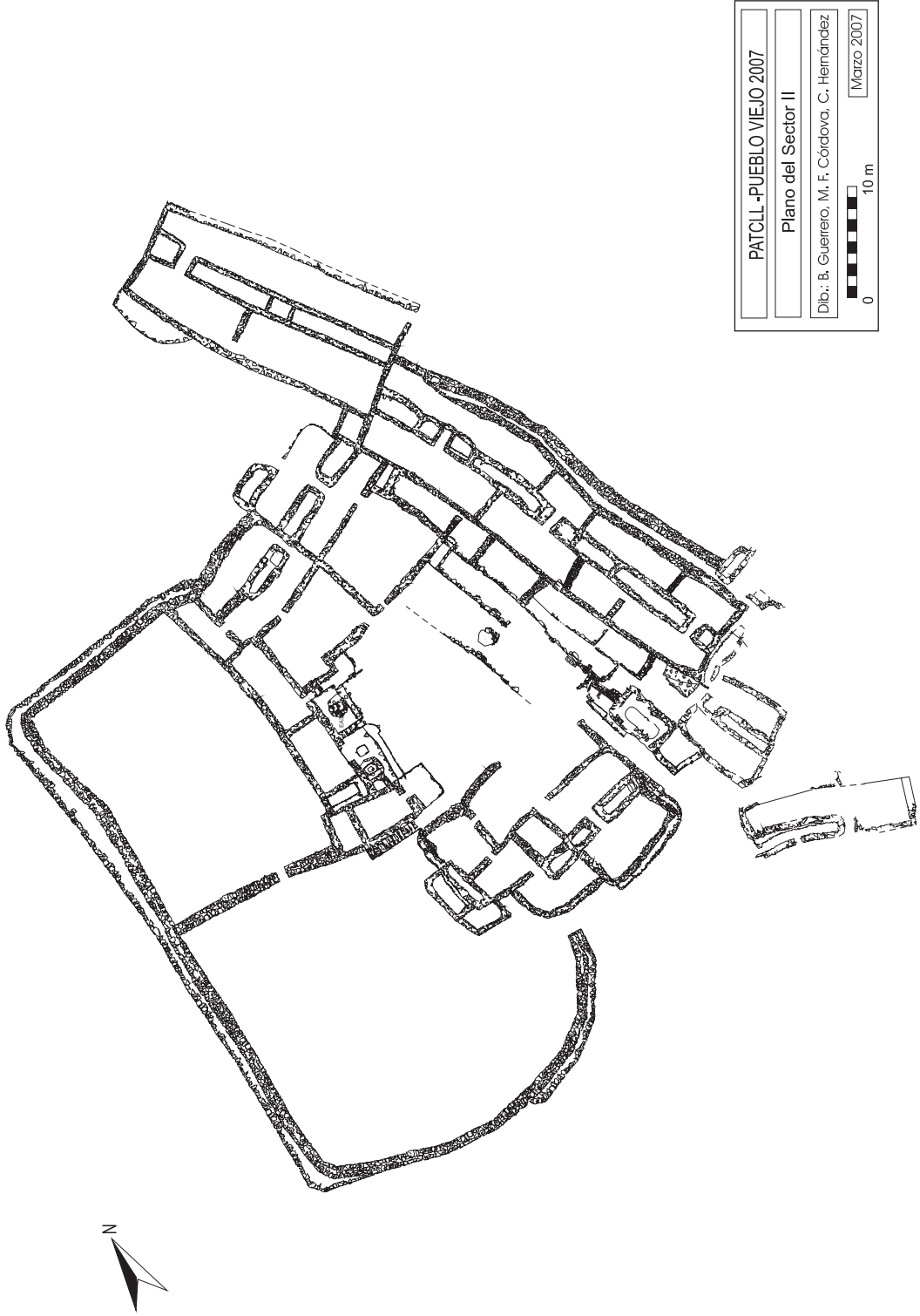


Fig. 3. Pueblo Viejo-Pucará. Plano general del Sector II, palacio del curaca principal (Dib.: B. Guerrero, M. F. Córdova y C. Hernández).

pasadizo con una escalera permitía descender a las plazas a la persona que dirigía las ceremonias y realizaba una ofrenda desde la plataforma. Esta persona pudo haber estado sola o con acompañantes, los que podían haber sido congregados previamente en el patio central del palacio. La función ceremonial de las plazas se desprende no solo de la falta de conexión con los sectores domésticos, la presencia del *ushnu* y la vista que se extiende al Templo de la Cima. Lo sugieren también los hallazgos de fragmentos de concha *Spondylus* sp. esparcidos en la superficie y la presencia de una gran roca cerca del centro de la segunda plaza, similar a la que recibía culto en el templo mencionado.

Un énfasis aparte merece la relación espacial directa entre las dos áreas residenciales de familias de mayor estatus y los corrales para ganado. Un conjunto de corrales se encuentra al sur de la gran residencia palaciega, frente a su fachada principal. El otro conjunto se encuentra contiguo al límite norte del Sector I, el que comprende una aglomeración de unidades residenciales excepcionalmente grandes. Cada una de ellas cuenta con un patio interno y, por lo menos, con cuatro habitaciones techadas y ocho depósitos de dos pisos. Los corrales del Sector I tienen cámaras funerarias asociadas. Las pasturas de Pueblo Viejo-Pucará son consideradas como de las mejores por los pastores de Santo Domingo de los Olleros, en Huarochirí, quienes cada año traen su ganado en la época de estiaje. Este hecho y la muy alta recurrencia de huesos de camélidos y de venados en los basurales contiguos a áreas habitadas sugieren que los habitantes del asentamiento pudieron tener a cargo el abastecimiento de animales de sacrificio para el santuario-oráculo de Pachacamac.

El Templo de la Cima se encuentra en una cumbre plana ubicada entre dos picos de la cadena montañosa Lomas de Pucará, desde donde se controla gran parte del asentamiento, en particular de los sectores II y III. La plataforma del *ushnu*, las dos plazas de la gran residencia palaciega en el Sector II, la huanca y el altar en medio de los corrales, y el templo no solo están alineados a manera de *ceque* en el eje Norte-noroeste-Sur-sureste, sino que de cada uno de estos lugares se puede avizorar los restantes con toda claridad (Fig. 5). El templo está constituido por una plataforma y dos estructuras circulares que cuentan con dos entradas cada una. La función ceremonial del conjunto se desprende tanto de las características de la arquitectura como de las ofrendas asociadas a lo que con toda probabilidad constituía el lugar de culto. La plataforma fue creada mediante la construcción de un muro de contención de aproximadamente 1,5 metros de alto que corta la pendiente del cerro por el norte. El lado opuesto y los laterales fueron apenas delimitados puesto que se aprovechó la morfología plana de la cima. En el muro se abre el único acceso formalizado y de carácter, más bien, simbólico, porque no existía ningún obstáculo para acceder al área ceremonial desde los tres lados restantes. Este acceso está conformado por una escalera monumental de 1,80 metros de ancho compuesta por ocho peldaños (Fig. 6A). La escalera está ubicada de tal manera que es perfectamente visible desde la plataforma del hipotético *ushnu* y desde las dos plazas ceremoniales en la residencia palaciega principal (Sector II). Los edificios circulares también se ven desde el palacio. Se trata de las únicas estructuras circulares en todo el asentamiento Pueblo Viejo-Pucará. El grosor de sus muros hace pensar en una altura aproximada de unos 2 metros; no obstante, el área alrededor está casi limpia de derrumbe. Es probable que las estructuras fueran demolidas *ex profeso* en el marco de la extirpación de idolatrías. En todo caso, la presencia de dos accesos desde el lado este en cada una de las dos pequeñas estructuras sugiere que las paredes tuvieron originalmente cierta altura, quizá la de la estatura humana. Dichos accesos están distantes un poco más de medio metro el uno con respecto del otro.

Una de las estructuras circulares (EA 67) rodea un promontorio rocoso trabajado intencionalmente. El ancho respectivo de sus dos accesos es de 80 y 85 centímetros. Uno de los accesos tiene la orientación 105 grados este, mientras que el otro se orienta 225 grados oeste (Figs. 6B, 6C). Esta orientación concierne al eje que se proyecta hacia la superficie de la roca pasando por el medio de la puerta. La segunda estructura (EA 65), contiene una impronta circular central de una posible huanca. Sus accesos tienen un ancho respectivo de 56 y 77 centímetros y sus orientaciones son 255 grados oeste y 340 grados norte (Figs. 6D, 6E). El espacio interno de ambas estructuras es tan reducido que no se habría podido caminar fácilmente ni alrededor de la huanca ni menos alrededor del afloramiento rocoso. Por lo tanto, la iluminación desde las direcciones preestablecidas se perfila como la única razón posible de la entrada doble. El seguimiento del avance de la luz y de la sombra que se proyecta



Fig. 4. Palacio del curaca principal en el Sector II. Vista desde el oeste (Foto: M. F. Córdova).



Fig. 5. Templo de la Cima. Vista desde el norte (Foto: M. Lizárraga).

por medio de unas entradas estrechas sobre la superficie de nichos alineados en la pared del fondo se cuenta entre los métodos utilizados para definir el tiempo ceremonial en la arquitectura inca (Ziolkowski y Sadowski 1992: 46-64, fig. 10). Es también probable que la ubicación de dos estructuras circulares sobre la línea del horizonte y en dirección Sur-sureste con respecto a la plataforma del *ushnu* tuviera un significado astronómico relacionado, por ejemplo, con la observación de la Cruz del Sur y de Alfa y Beta Centauri (*Llamacñawin*), dos constelaciones de crucial importancia en la astronomía indígena (Urton 1985). El problema se encuentra en estudio y será desarrollado en otra publicación.

En las cavidades y nichos creados mediante talla en el afloramiento rocoso se han hallado ofrendas compuestas por láminas y algunos pendientes de metal, cuentas y fragmentos de conchas de *Spondylus* sp., huesos desarticulados de camélidos y vasijas fragmentadas usadas para preparar (ollas), servir (cántaros) y consumir alimentos (cuencos y platos). De igual manera, al nivel del piso se han hallado diversos fragmentos de valvas de conchas *Spondylus* sp., así como pequeñas piezas de metal. Otras evidencias de culto fueron halladas fuera del contexto directo en las capas superficiales y de colapso de muros. Mención especial amerita una *conopa* de piedra con forma de maíz (*zarapconopa*), así como valvas, cuentas y fragmentos cortados de conchas *Spondylus* sp. Su presencia sugiere que algún artesano especializado hizo una ofrenda compuesta tanto por los productos finales como por los desechos dado que no se han encontrado huellas de un taller precario en las inmediaciones de la estructura. En asociación con el orificio en el que posiblemente fue plantada la huanca en el centro de la segunda estructura circular, localizada al oeste de la precedente, se encontraron varios fragmentos cortados de concha *Spondylus* sp., tanto en el nivel del piso como en las capas superiores de colapso de la estructura.

Cornejo (1995) identifica varios santuarios de altura del Periodo Horizonte Tardío en el valle medio del río Lurín y los relaciona con la administración cuzqueña. Entre ellos están Aviyay, Nieve Nieve y Chaimayanca. Estos santuarios difieren de manera formal de la plataforma con dos estructuras circulares de Pueblo Viejo. Cabe mencionar que las diferencias formales no necesariamente son relevantes dada la gran diversidad de templos y lugares sagrados registrados dentro del sistema de ceques en el Cuzco imperial (Van de Guchte 1990; Bauer 1998). La función de huaca que tuvieron



Fig. 6A. Templo de la Cima. Escalera del acceso en la fachada sur (Foto: M. Lizárraga).

tanto el afloramiento rocoso como las dos huancas se desprende tanto de las asociaciones como de los paralelos en las fuentes etnohistóricas (Duviols 1979, 2003). La estructura circular que rodea el afloramiento rocoso (EA 67) se asemeja a las descripciones hechas para los sitios ceremoniales —huancas, epifanías de los apus locales— de la sierra de Lima (Taylor 1999; *cf.* también Duviols 2003, *passim*). De hecho, diversos promontorios rocosos trabajados y dispuestos al interior de estructuras arquitectónicas también han sido registrados en varios sitios incas del valle del Cuzco (*v.g.*, «Intihuatana» de Písaq, Van de Guchte 1990: fig. 8).

El culto de las huancas está también documentado en las fuentes etnohistóricas concernientes a la sierra de Lima. Según lo ha comprobado por Duviols (1973, 1979), las huancas son siempre dos y marcan el centro de cada una de las dos mitades de las que se compone el espacio ceremonial de una comunidad de la sierra en los Andes Centrales en los siglos XVI y XVII. Esta organización dual carece, por supuesto, de vinculación con el modo de concebir el espacio por los conquistadores españoles. Una de las huancas, vinculada con el ancestro fundador y protector del núcleo urbano (*huanca marçayoc*) se erguía tanto en los puquios, acequias o entradas como en cualquier otra creación del fundador: «Cómo se llama el marçayoc o marçachara, que es como el patrón y abogado del pueblo, que suele ser algunas veces piedra, y otro cuerpo de algún progenitor suyo, que suele ser el primero que pobló aquella tierra, y así se les ha de preguntar si es piedra o cuerpo» (Arriaga 1999 [1621]: 128). En el caso de Pueblo Viejo-Pucará esta función probablemente la cumplía la huanca conservada en el centro del asentamiento, en medio de corrales para el ganado y en la cercanía de la residencia en la que vivía, con toda probabilidad, el curaca-cacique principal. En los alrededores hay varios afloramientos de roca de gran tamaño. La contraparte del *huanca marçayoc* la constituye la *huanca chacrayoc* (Arriaga 1999 [1621]: 128). Esta, como el nombre lo indica, estaba ubicada en medio de los campos de cultivo y su presencia aseguraba buenas cosechas, según Arriaga (*loc. cit.*).

3. La función del patio en las residencias de elite de Pueblo Viejo-Pucará

Desde las primeras temporadas de campo aparecieron elementos de juicio para creer que entre los residentes de las estructuras domésticas de Pueblo Viejo-Pucará la posición política de la cabeza de familia se expresaba directamente, por un lado, en la cantidad de individuos que podían pernoctar bajo el mismo techo y, por el otro, en el número de potenciales agasajados. A mayor número de familiares y de agasajados, mayor era el poder político. Las cantidad de habitantes repercute en el número de ambientes con plataformas, fogones y batanes. La cantidad de potenciales agasajados



Fig. 6B. *Templo de la Cima. Vista de la estructura circular EA 67, con el afloramiento rocoso en el centro (Foto: M. Lizárraga).*

guarda relación proporcional necesaria con el metraje de pórticos con banquetas y la extensión de patios con cocinas externas. Los autores sometieron esta hipótesis a una verificación sistemática. Desde 1999 se excavaron estructuras domésticas comunes que contaban, de forma respectiva, con uno o dos ambientes unifamiliares con depósitos. Algunas de ellas, aproximadamente 25% a 50% de casas en cada unidad-plaza, poseían un pórtico con la banqueta adosada a la pared de la fachada. El pórtico frente a la plaza constituía el único espacio no privado adecuado para el eventual agasajo de visitantes, cuyo número máximo no debía exceder al número de los habitantes adultos de la casa.

En cambio, como ya se ha mencionado, todas las residencias de elite cuentan con pórticos y con la banqueta adosada a las paredes que circundan los patios internos. Se excavaron varias residencias de diferente tamaño y grado de complejidad en su diseño: María Fe Córdova tuvo a su cargo los trabajos en el palacio del curaca principal (Sector II), junto con Carla Hernández. Patricia Habetler excavó la hipotética residencia del curaca de la mitad de arriba (Sector IV-1), Sergio Barraza, la casa de la segunda persona en esta misma mitad (Sector IV-2), mientras que Manuel Lizárraga realizó trabajos en dos estructuras habitacionales de elite en el Sector I. Los resultados fueron coincidentes en cuanto al uso intensivo de patios para agasajos, a juzgar por el alto porcentaje de cerámica decorada y de formas para servir líquidos y sólidos entre los fragmentos hallados en su superficie, además de restos de comida rica en carne. Fue también sugerente la presencia de instalaciones para hervir notables volúmenes de líquidos, posiblemente chicha, en grandes ollas empotradas en el suelo con evidencias del fuego prendido alrededor de ellas.

En el palacio del curaca principal (Figs. 3, 4) se pudieron registrar de manera comparativa los vestigios de uso tanto del gran patio central alrededor del cual se articulan todos los ambientes de carácter habitacional, como las dos plazas ceremoniales en el frontis oeste. La plaza norte (EA 31) mide aproximadamente 20 por 24 metros, tiene forma rectangular y se llega a ella cruzando la plaza frontal sur. Una pequeña puerta permite la circulación entre ambas plazas. Cerca a su esquina noroeste presenta un pequeño depósito subterráneo techado con lajas. La plaza sur (EA 35) mide aproximadamente 20

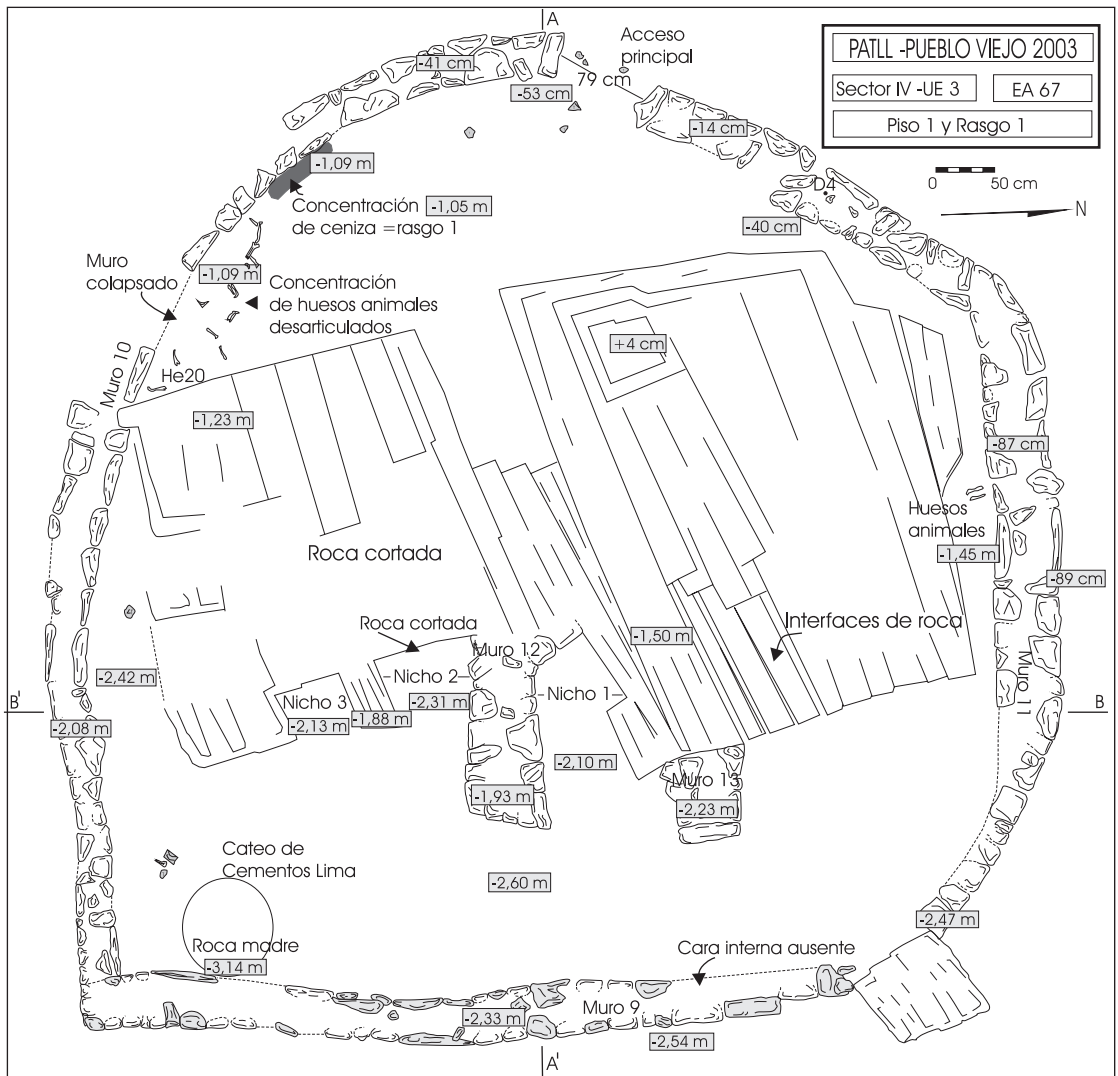


Fig. 6C. Templo de la Cima. Plano de la estructura circular EA 67.

por 26 metros y tiene una forma ligeramente trapezoidal. El área total de las plazas, 1000 metros cuadrados fue, con toda probabilidad, suficiente para reunir a todos los hombres adultos del asentamiento, divididos rigurosamente en dos mitades. La plaza sur tiene comunicación interna con el patio central por medio de una alta escalinata (Fig. 7A). El piso de ocupación lo conforma la superficie natural del terreno inclinado de este a oeste. Su superficie limosa, erosionada por las precipitaciones, está endurecida y desgastada por el tránsito, en particular en la plaza sur, y fue sometida a limpieza periódica. Este hecho se desprende de la abundancia de basura —compuesta por cerámica, material malacológico y óseo— acumulada al pie de los muros perimétricos y que contrasta con el suelo limpio en las plazas. Solo parte de este material pudo llegar aquí como componente casual de argamasa y de pachilla. La gran parte parece haber quedado en las áreas de difícil acceso para los encargados de la limpieza. En la plaza norte se ha registrado mayor cantidad de desechos en comparación con la plaza sur. De la cerámica diagnóstica recuperada, la mayoría consiste en material utilitario: aproximadamente el 60% de fragmentos corresponde a cántaros y el 30% a ollas. En cuanto al material óseo, el 90% comprende fauna mayor (camélidos) y el 10% es fauna menor (aves). Las partes anatómicas recuperadas de los camélidos



Fig. 6D. Templo de la Cima. Vista de la estructura circular EA 65, con la huella de un monolito originalmente levantado en su centro (Foto: M. Lizárraga).

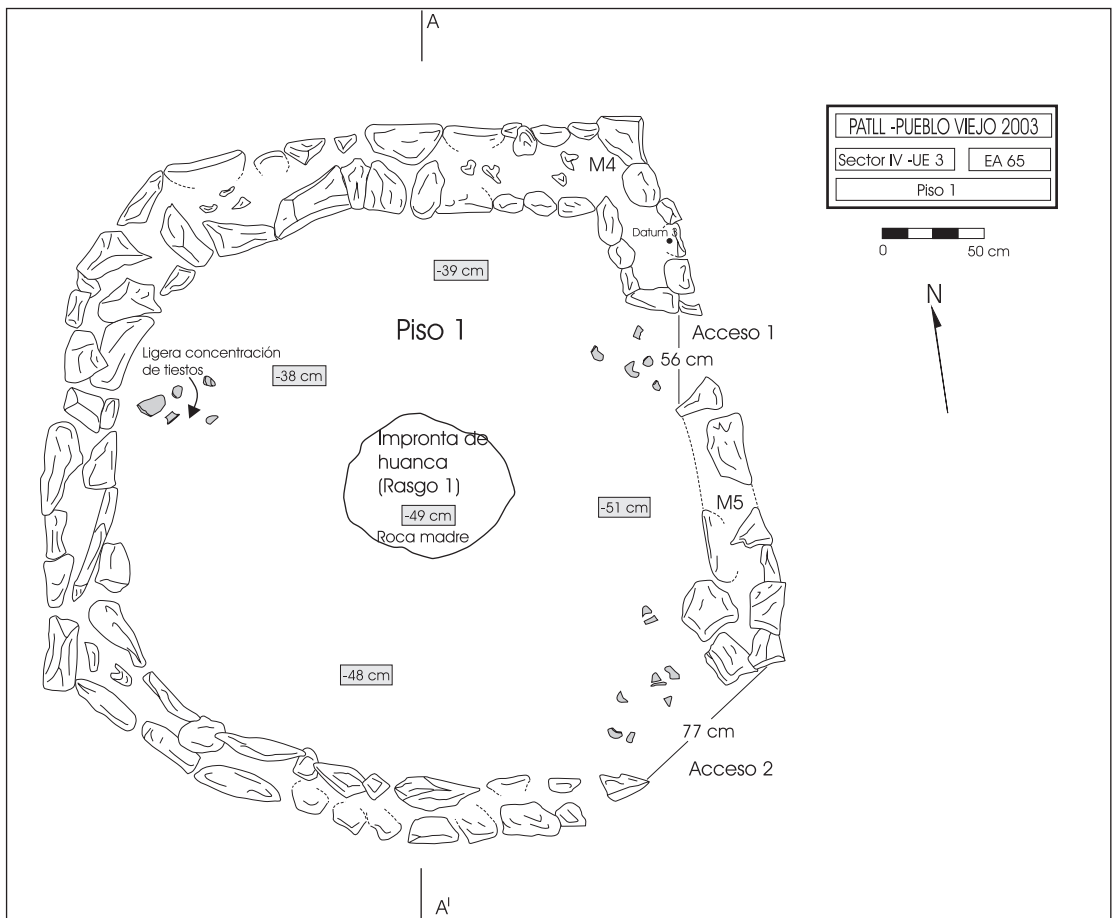


Fig. 6E. Templo de la Cima. Plano de la estructura circular EA 65.



Fig. 7A. Sector II. Palacio del curaca principal. Vista del ushnu después de los trabajos de consolidación (Foto: G. Presbítero).

son indistintamente de individuos jóvenes y adultos, algunos con fuertes evidencias de combustión. La composición de desechos es similar al caso del patio central, en particular en las áreas cercanas a la cocina. Se considera que estas evidencias constituyen la prueba de que, en algunas ocasiones, se traía a la plaza bebida (chicha) y carne cocinada.

El patio central de la residencia palaciega es de forma rectangular, de 14 por 13 metros aproximadamente. Es accesible desde la esquina sureste por una ancha entrada que cuenta con una larga y angosta banqueta a lo largo de la pared oeste del pasadizo, la que se proyecta hacia la pared externa sur. Este detalle hace recordar la descripción de las entradas vigiladas por guardias en el relato de Estete (Ravines s.f.: 13). Es muy probable que, en la primera fase de uso, el gran patio central estuviera enmarcado en dos (oeste y sur) e, incluso, tres lados por pórticos que daban sombra a las largas banquetas dispuestas contra las paredes traseras (Fig. 3). Posteriormente, cercos rectangulares aislaron las unidades residenciales en las dos alas laterales del patio central. En cambio, el ala principal conservó hasta el final su amplio pórtico con banquetas desde los que las personas sentadas tenían una amplia vista hacia el patio, la plataforma del hipotético *ushnu* y las dos plazas ceremoniales. Gracias a la elevación de la pendiente del cerro, el pórtico del ala central se eleva sobre el patio y para acceder a él desde el lado oeste del patio central hay que subir por medio de dos anchas plataformas, además de la del pórtico mismo. Una de ellas lleva la huella de una gran fogata en la que no se registraron restos alimenticios dentro del área de combustión por lo que, probablemente, habría servido de fuente de luz y calor. Esta distribución de plataformas y pórticos crea un escenario perfecto para que un nutrido grupo de personas pueda observar las acciones que se realizan en el lado occidental del patio central.

A diferencia de las tres alas restantes que cumplían funciones residenciales, el ala occidental ha sido destinada a fines de índole ceremonial. En la esquina suroeste se eleva una baja plataforma rectangular (el *ushnu*) a la que se accede por intermedio de una rampa y una estrecha entrada al interior del pequeño recinto elevado, cercado por muros bajos, del que se extiende una vista hacia las



Fig. 7B. Sector II. Palacio del curaca principal. Vista de la entrada al ushnu desde el patio central del palacio después de los trabajos de consolidación (Foto: G. Presbítero).

dos plazas ceremoniales y el patio central (Fig. 7A). Una escalera lateral intercomunica el recinto con las plazas. A la plataforma se adosan cámaras funerarias, desafortunadamente destruidas por los huaqueros (Fig. 7B). Las ofrendas conservadas (Makowski 2005) sugieren la posibilidad de que este fuera un lugar de entierro privilegiado, quizás destinado a la familia del curaca, si es que esta no fue sepultada en Pachacamac. Los ambientes techados que conforman el ala occidental se intercomunican, cada una, con un área de cocina. Cada cocina consta de una plataforma elevada en cuyo centro se encuentra un gran fogón en forma de pozo cuadrangular revestido de piedras (Fig. 8). A su lado corre una estrecha y larga canaleta con improntas de fondos de grandes vasijas para cocción o enfriamiento de líquidos. Durante el proceso de excavación, ambas áreas, en especial la ubicada al norte (EA 32), presentaron una gruesa capa de ceniza que cubría toda la superficie de las banquetas y se extendía al interior del patio, pero con menor intensidad. El maíz, casi todo en forma de semillas, excepcionalmente en tusas y pedúnculos de tusas, estaba presente en la ceniza que cubría el área de las dos cocinas, junto con frejol y semillas de algodón. Del material botánico recolectado en estado de carbonización solo se pudo reconocer el 16%. Se registraron dos áreas de cocina contiguas en donde la actividad principal fue la cocción de alimentos a gran escala. Llama la atención que a cada plaza ceremonial le corresponde una cocina. ¿Prepararían la comida por separado los habitantes de las dos mitades del asentamiento durante las fiestas? Es una conclusión probable.

El piso de ocupación del patio central se encontraba muy desgastado y con abundante y variado material cultural en superficie, la mayor cantidad registrada en toda la residencia palaciega, en especial en zonas de ligera exposición al calor adyacentes a la cocina norte. Hay un gran contraste en comparación con la superficie limpia y cuidadosamente barrida de las plazas ceremoniales, salvo algunos recovecos al pie de los muros. En todo el patio se distribuyen fragmentos de cerámica, material óseo y malacológico, así como artefactos líticos pequeños. El 80% del material ha tenido contacto con el fuego, lo que se refleja en superficies de coloración cenicienta (en especial el óseo y cerámico). El conjunto de los utensilios recurrentes se componen de formas adecuadas para la preparación, almacenaje y transporte de alimentos cocidos, es decir cántaros (60%), seguidos por ollas (20%). Vasijas para servir, botellas, tazones y cuencos constituyen solo el 30%. La cantidad de platos es muy reducida, por lo que no se descarta el uso de mates para facilitar el consumo de alimentos. Desafortunadamente, los mates no se conservan en el ecosistema de lomas. Por otro lado, la mayor cantidad y variabilidad de restos óseos es la que aparece en el patio central. Predominan las partes esqueléticas de *Lama glama* (llama) y *Vicugna pacos* (alpaca). Existe una proporción mayor de la cantidad de camélidos jóvenes sobre las otras diversas edades (Tabla 1, Fig. 9), lo que puede sugerir



Fig. 8. Sector II. Palacio del curaca principal. Área de cocina en el ala oeste después de los trabajos de conservación (Foto: G. Presbítero).

selectividad de animales destinados al consumo humano (Maita Agurto s.f. a, b). Además, se registraron huesos de venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), cuyo doméstico (*Cavia porcellus*), aves y peces. En el caso de los camélidos y venados, muchos muestran huellas de corte y exposición al calor.

La gruesa capa de ceniza que cubre toda la cocina norte, al punto de desgastar y teñir la superficie original de la estructura, las huellas de hollín en el 90% de los fragmentos recuperados de la zona y el material botánico indican un uso constante e intenso para comensales que no necesariamente habitaban la residencia. Cada una de las siete unidades residenciales con las que cuenta el complejo palaciego posee su propia área de cocina de uso familiar diario. De igual manera, cada una de las siete unidades domésticas cuenta con su conjunto de ambientes de almacenamiento: cámaras techadas de dos pisos, eventualmente cámaras subterráneas, vasijas empotradas, etc. Lo mismo se constata en el caso de las unidades domésticas ubicadas en la unidad-plaza adyacente al palacio, la que constituye su anexo sur, excavada por Carla Hernández. Se piensa que los habitantes de esta unidad, que cuenta con tres a cuatro unidades residenciales en uso simultáneo, pudieron haber estado a cargo de rebaños seleccionados y temporalmente albergados en los corrales que se extienden al sur del complejo palaciego.

Tabla 1. Estructura de edad de camélidos y el número mínimo de individuos (NMI) en el Sector II de Pueblo Viejo.

Categoría de edad	NMI	Porcentaje
Feto/neonato	6	1%
Neonato	4	1%
Tierno*	35	6%
Joven	330	56%
Adulto	215	36%
TOTAL	590	100%

* Tiernos (1 a 6 meses), jóvenes (7 meses a 44 meses) y adultos (mayores de 44 meses)

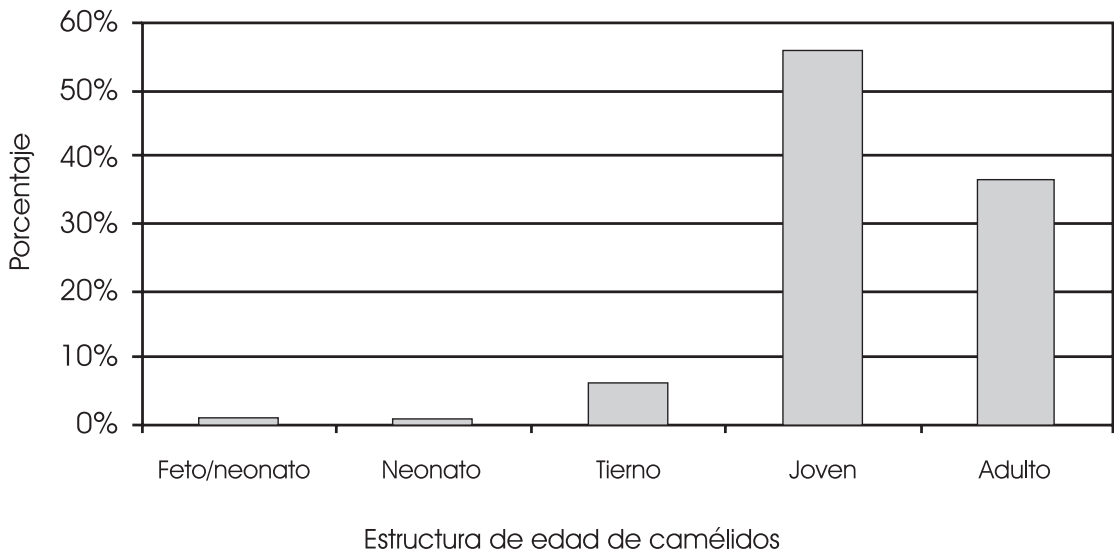


Fig. 9. Recurrencia de restos óseos de camélidos sacrificados y descartados por los usuarios de la estructura palaciega del Sector II según las categorías de edad (de Maita s.f. a).

Las características de los desechos en las dos cocinas comunales sugieren que estas fueron destinadas para festines dado que se componen de bienes alimenticios de uso restringido: chicha, choclos de maíz y, ante todo, carne de cérvidos. El alto porcentaje de esta carne respecto de la de camélidos sugiere que los banquetes organizados en la residencia palaciega del señor de Caringas guardaban alguna relación con los chacos (Hocquenghem 1983).

Cabe enfatizar también que el complejo palaciego cuenta con espacios especializados y destinados para la preparación y almacenamiento de alimentos que no se relacionan directamente con las economías familiares de sus residentes. El anexo norte, excavado por Carla Hernández, tiene exclusivamente esta función. Su capacidad de almacenamiento en los depósitos de dos pisos sobrepasa el 50% del volumen registrado en este mismo tipo de estructuras asociadas a unidades familiares residenciales del cuerpo principal de la estructura palaciega. Algunas familias residentes pudieron estar a cargo del



Fig. 10A. Sector II. Palacio del curaca principal, ala este. Depósito de cántaros empotrados EA 24 (Foto: M. F. Córdoba).

almacenamiento de chicha u de otra clase de productos (granos, harinas) que suelen almacenarse dentro de tinajas. Hay dos habitaciones de carácter particular: una con dos grandes tinajas empotradas (EA 26) y otra (EA 24) con 10 hoyos para colocar vasijas (Figs. 10A, 10B). La mayor parte de los depósitos se encontró muy limpia, con pisos sin desgaste. El enlucido de barro que cubre los muros y el techo permitía la impermeabilización de la estructura, un aspecto vital para una zona bastante húmeda. La cantidad de material recuperado fue muy reducido y predominaron los restos óseos de camélidos y cérvidos. Del material botánico solo se pudo identificar el maíz. En consecuencia, es probable que la carne y los granos fueran los principales productos almacenados.

El conjunto palaciego en la mitad de arriba de Pueblo Viejo-Pucará, la que se extiende en la cima de los cerros (Sector IV-1), guarda varias similitudes con el de abajo (Sector II) a pesar de que su extensión es más que tres veces menor. Cuenta con un patio central que posee una gran cocina en el ala occidental y tres alas de unidades residenciales que circundan este patio y poseen pórticos con banquetas en la fachada. Cinco conjuntos de habitaciones dobles tienen entradas desde el patio (Fig. 11). Uno de estos conjuntos es doble, es decir, se compone de cuatro habitaciones. Se cree, como en la residencia del Sector II, que estos han sido los aposentos del curaca. En ambos casos, este conjunto



Fig. 10B. Sector II. Palacio del curaca principal, ala norte. Depósito de cántaros empotrados EA 26 (Foto: M. F. Córdova).

se encuentra al lado de la entrada principal. El acceso a la residencia se realiza por un único ingreso en la esquina del patio, esta vez en su lado suroeste. En ambas residencias se presentan dos anexos, uno del lado norte y otro del lado sur. Hay también algunas diferencias entre ambas hipotéticas residencias palaciegas que conciernen tanto a los dos anexos como a la cuarta ala que cierra el conjunto desde el oeste. La cuarta ala se reduce al muro que separa el patio central de la pequeña plaza hundida ceremonial cavada en la pendiente del lado oeste. Tampoco existe ningún tipo de *ushmu*. Los dos anexos, el septentrional y el meridional, se articulan de manera diferente con el cuerpo central en comparación con el palacio de la mitad baja. En el sur se extiende una unidad-patio que parece haber sido concebida como una residencia de elite independiente sin terminar (Fig. 12).

En el norte hay un área de depósitos que no se articula como un ala, pero sí posee un ingreso independiente. Parte de estos depósitos fueron convertidos en cámaras funerarias. Uno de los ambientes principales (EA 23) estuvo destinado al almacenamiento de líquidos, ya que contenía ocho grandes hoyos para contener cántaros, alineados en dos hileras. El hoyo más grande medía 65 centímetros de diámetro y 35 centímetros de profundidad y el resto tenía medidas promedio de 50 centímetros de diámetro y 21 de profundidad (Fig. 13). Hacia el extremo opuesto este ambiente presentaba dos fogones, lo que podría indicar que allí también se realizaba algún tipo de preparación relacionada con un posterior almacenamiento en los grandes cántaros. Es posible que los residentes de este anexo estuvieran especializados en la tarea de proveer chicha. Los datos de los registros arqueológico y etnográfico son coincidentes: la preparación de chicha suele estar a cargo de personas especializadas, por lo general, bajo la dirección de una unidad doméstica particular (Sillar 2000) y constituye una actividad que incluye varios procesos y espacios apropiados para efectuarlos (Muelle

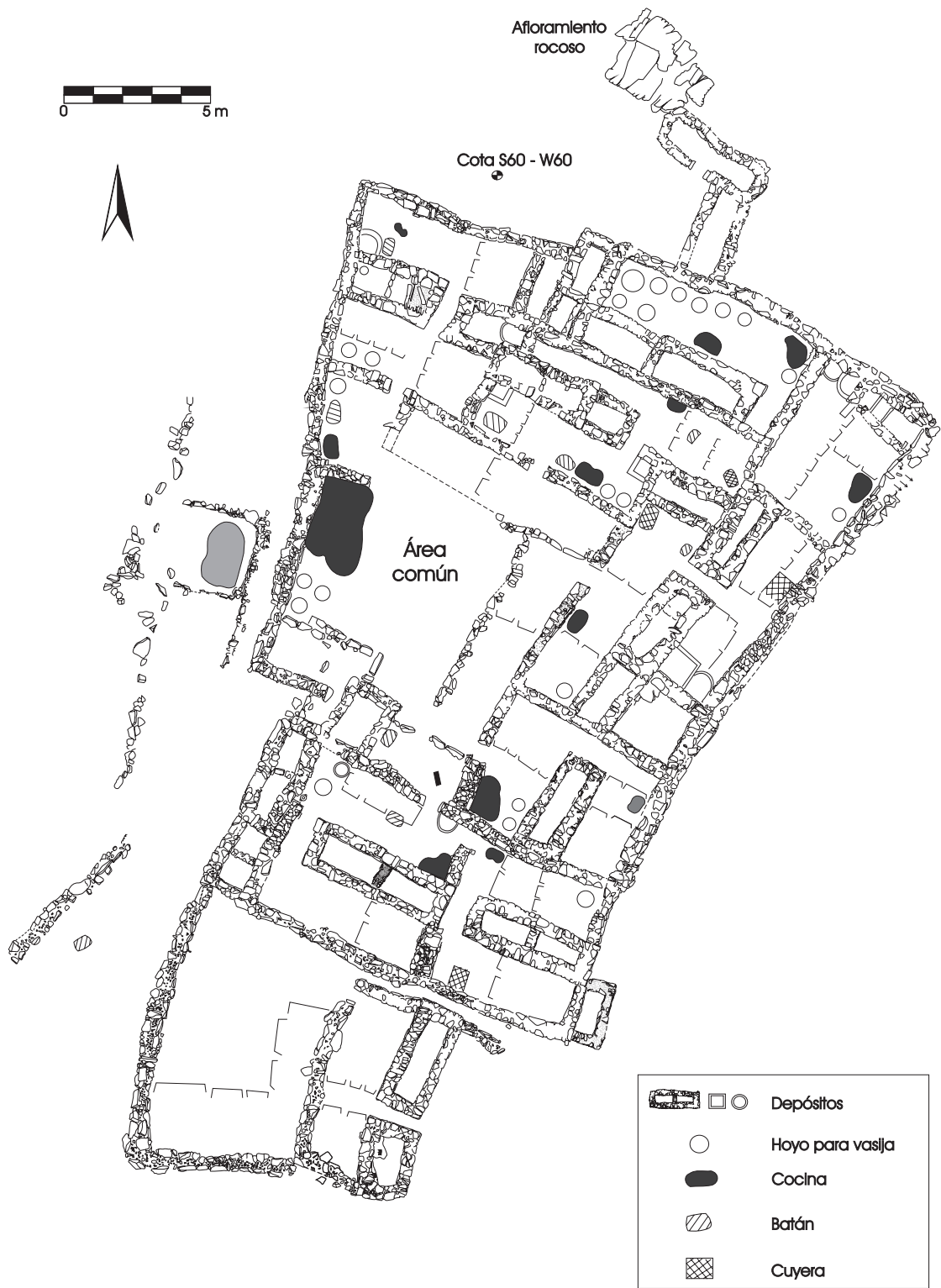


Fig. 11. Sector IV-1. Plano general del hipotético palacio de la «segunda persona» (Dib.: P. Habetler).



Fig. 12. Sector IV-1. Vista desde el sur. En el primer plano la unidad-patio anexa cuya construcción nunca fue terminada (Foto: P. Habetler).

1978; Cutler y Cárdenas 1981; Moore 1989). La ausencia de vasijas bien conservadas impide contrastar debidamente esta hipótesis con análisis químicos.

El patio central tiene forma cuadrangular y una extensión de 83,5 metros cuadrados. Una cocina comunitaria se localiza en la esquina noroeste y una zona de almacenamiento o enfriamiento de líquidos en la esquina suroeste. Es posible que el afloramiento rocoso en la parte norcentral haya tenido también algún significado. La cocina, de grandes dimensiones —3,8 por 1,8 metros—, estaba compuesta de, al menos, tres fogones. Se trata de los restos de una cocina comunal, pero no de uso diario, debido a que cada unidad doméstica posee su propia cocina o fogón. De este contexto proviene la mayor cantidad de restos orgánicos: abundantes restos óseos —entre los que predominan los de camélidos, seguidos de los de venados, tanto jóvenes como adultos— y tusas de maíz. Por la gran escala y densidad de restos orgánicos mezclados con la ceniza, se sugiere que la preparación de alimentos para ciertas ocasiones estaba a cargo de más de una persona y que el número de comensales era también importante. La zona de almacenamiento está conformada por tres hoyos circulares para colocar vasijas, ubicados uno cerca del otro. Por sus dimensiones (40 centímetros de diámetro promedio y 25 centímetros de profundidad) habrían sido soportes para colocar vasijas de cerámica de tamaño grande (¿tinajas para chicha?).

Como se ha mencionado antes, el patio central no constituye un rasgo exclusivo de la arquitectura palaciega y forma parte de un número relativamente amplio de las residencias de elite. Se excavaron tres de ellas, dos en el Sector I (Fig. 14), a cargo de Manuel Lizárraga, y una en el Sector IV, a cargo de Sergio Barraza. Una de estas residencias se distingue de las dos restantes por contar con una traza ortogonal y con número elevado de ambientes techados. Manuel Lizárraga (2006) realizó un metódico análisis comparativo de la distribución de desechos en las dos unidades residenciales excavadas por él, con énfasis particular en la función de los patios. Las dos unidades se diferencian una de la otra no solo por la traza, ortogonal (UDO) y aglutinada (UDI), sino también por el número de ambientes y por las modalidades de uso (Tabla 2).

En la percepción de Lizárraga, la casa de traza ortogonal (UDO, Fig. 15A) estuvo ocupada por una familia nuclear numerosa de elite que no solo habría incluido a la pareja con sus hijos (familia



Fig. 13. Sector IV-1. Hipotético palacio de la «segunda persona». Área de depósito con filas de cántaros empotrados (Foto: P. Habetler).

nuclear), sino también a otras mujeres (mancebas, mujeres de servicio) y personas que prestaban ayuda a la familia (Hadden 1967). En cambio, la casa de traza irregular aglutinada (UDI, Fig. 15B) se parece, en la estructura de uso del espacio, a las unidades-plaza de los barrios populares, puesto que se compone de tres módulos probablemente habitados por igual número de familias nucleares (es decir, de las típicas constituidas por una pareja de marido y mujer como jefes del hogar, además de sus hijos; o incompletas, conformadas por una madre soltera, una viuda, etc.) que conviven bajo el mismo techo, pero que se diferencian como hogares distintos porque almacenan sus cosechas, cocinan en sus fogones y comen separados unos de otros. El número de probables residentes en ambas casas es comparable con los datos vertidos en la *Visita de León de Huánuco*. Hadden (1967) calcula que el promedio de los residentes por unidad doméstica es de 6,35, con un intervalo que oscila desde 3,5 hasta 13 personas. La distribución de las vasijas usadas en cada unidad doméstica (Figs. 16, 17) confirma la autonomía económica de las casas.

Ambas unidades comparten el mismo repertorio de formas, compuesto principalmente por vasijas para preparar (ollas), servir (cántaros) y consumir alimentos (cuencos y platos) y, en menor medida, por piezas para almacenar líquidos (cántaros grandes) y consumir bebidas (botellas y vasos). Si bien,

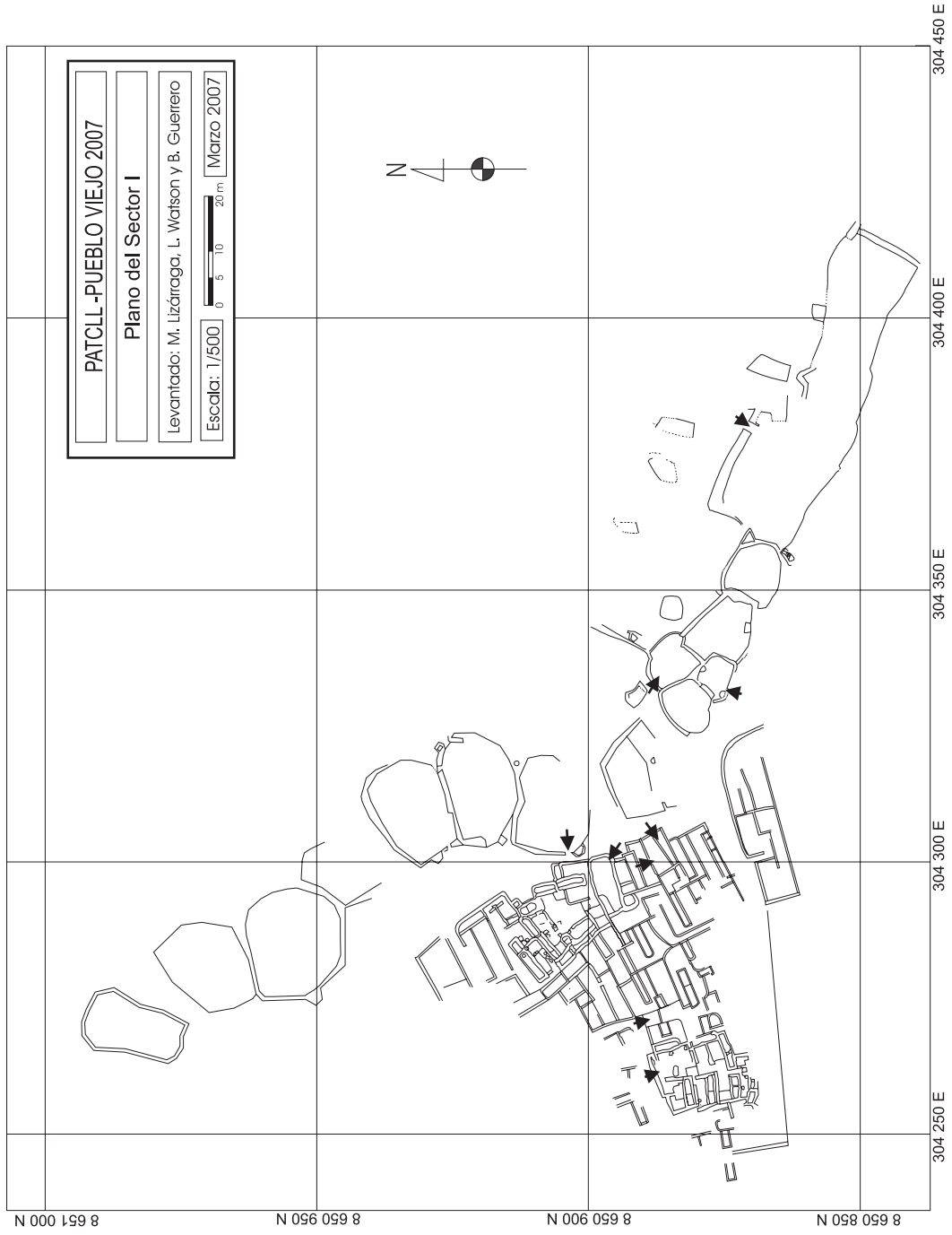


Fig. 14. Sector I. Plano general (Dib.: M. Lizárraga, L. Watson y B. Guerrero).

Tabla 2. Diversidad funcional de ambientes techados y abiertos en las unidades domésticas del Sector I.

	Banquetas para dormir	Espacios para almacenar	Preparación de alimentos	Lugar de descanso	Depósito techado	Crianza de cuy	Uso común	Total espacios	Número de familias
UDI	4	9	4	2	8	0	1	28	3
UDO	2	5	2	5	6	3	3	26	1
Total	6	14	6	7	14	3	4	54	4

en líneas generales, las dos unidades muestran la misma tendencia de consumo, cada casa presenta algunas preferencias que difieren ligeramente entre sí, en especial al interior de los patios. Así, en las áreas comunes, la UDO contiene una mayor cantidad de vasijas para preparar, servir y consumir alimentos que la UDI (Figs. 16, 17).

En comparación con la casa de traza irregular aglutinada (UDI), la de traza ortogonal planificada presenta rasgos particulares de organización de espacio que se relacionan también con los potenciales agasajos, destinados a reforzar los lazos de parentesco y reciprocidades tanto al interior de la unidad doméstica (Lambert 1980; Isbell 1997) como con los vecinos cercanos y lejanos, estos últimos con el objetivo de mantener el estatus adquirido (Weismantel 1988). En el patio se encuentran un batán para moler alimentos, improntas de depósitos de vasijas grandes usadas para almacenar líquidos y un pozo de almacenamiento. El área residencial está separada del patio por un ancho pórtico con la banqueta que corre a lo largo del muro trasero. Entre el patio y la entrada se encuentra un área que parece ser destinada especialmente a los agasajos con abundante comida y bebida. Tanto en el patio como en el área de agasajo se han encontrado fragmentos de vasijas en estilos de alto prestigio (Fig. 18). En el patio de la unidad residencial de traza ortogonal (UDO) se ha encontrado una alta concentración de distintas vasijas usadas tanto para preparar (ollas), servir (cántaros), almacenar (cántaros grandes) y consumir alimentos sólidos (cuencos y platos) o líquidos (botellas). Al igual que el área de agasajos, el patio contiene varios restos óseos desarticulados de camélidos.

La comparación entre las hipotéticas moradas de dos curacas, dos residencias de elite y las demás unidades residenciales excavadas en Pueblo Viejo-Pucará deja en claro que la presencia del patio central con amplias cocinas y áreas de agasajo en forma de recintos anexos y pórticos constituye la principal diferencia entre la residencia de elite y la casa común. El patio es el área central de la vida pública donde, de manera recurrente, se ofrecen banquetes y se sirve la comida de carácter festivo, rica en la preciada carne de camélidos y cérvidos, así como en chicha, servida en vasijas finas ejecutadas en estilos de prestigio. Resulta interesante constatar que esta clase de cerámica no está en uso durante el consumo de líquidos en el área ceremonial del Templo de la Cima. La posición política en este asentamiento de mitimaes de la sierra es claramente proporcional al número de personas que un jefe de familia puede albergar bajo su techo y agasajar durante los festines. Esta conclusión es plenamente coincidente con las informaciones etnohistóricas (*v.g.*, Mayer 2004).

El aspecto y la organización espacial de ambas estructuras palaciegas en Pueblo Viejo-Pucará concuerdan con la descripción que Cieza de León (1996 [1553]: parte I, cap. LXI, 191-192) hace de las residencias de los señores nativos, salvo por la mención de aposentos con techos sostenidos por pilares: «Y cada señor en su valle tenía sus aposentos grandes con muchos pilares de adobes, y grandes terrados y otro portales cubiertos con esteras. Y en el circuito desta casa auía vna plaça grande adonde se hazían sus bayles y areytos. Y quando el señor comía, se juntauan gran número de gente, los cuales beuían de su breuaje hecho de mayz, o de otras raíces». Del mismo modo, las investigaciones sobre

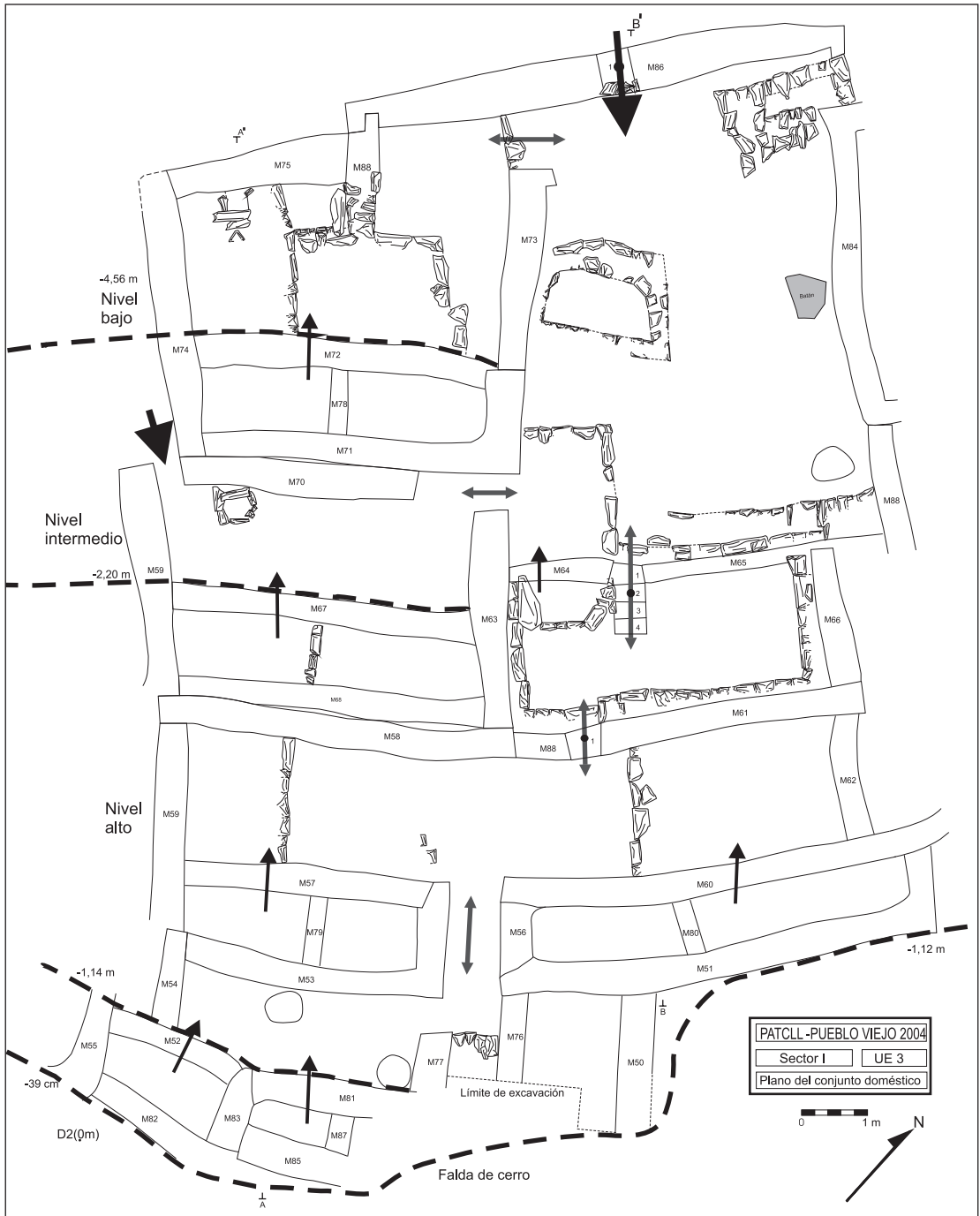


Fig. 15A. Sector I. Plano del conjunto habitacional de traza planificada ortogonal (UDO) (Dib.: M. Lizárraga).

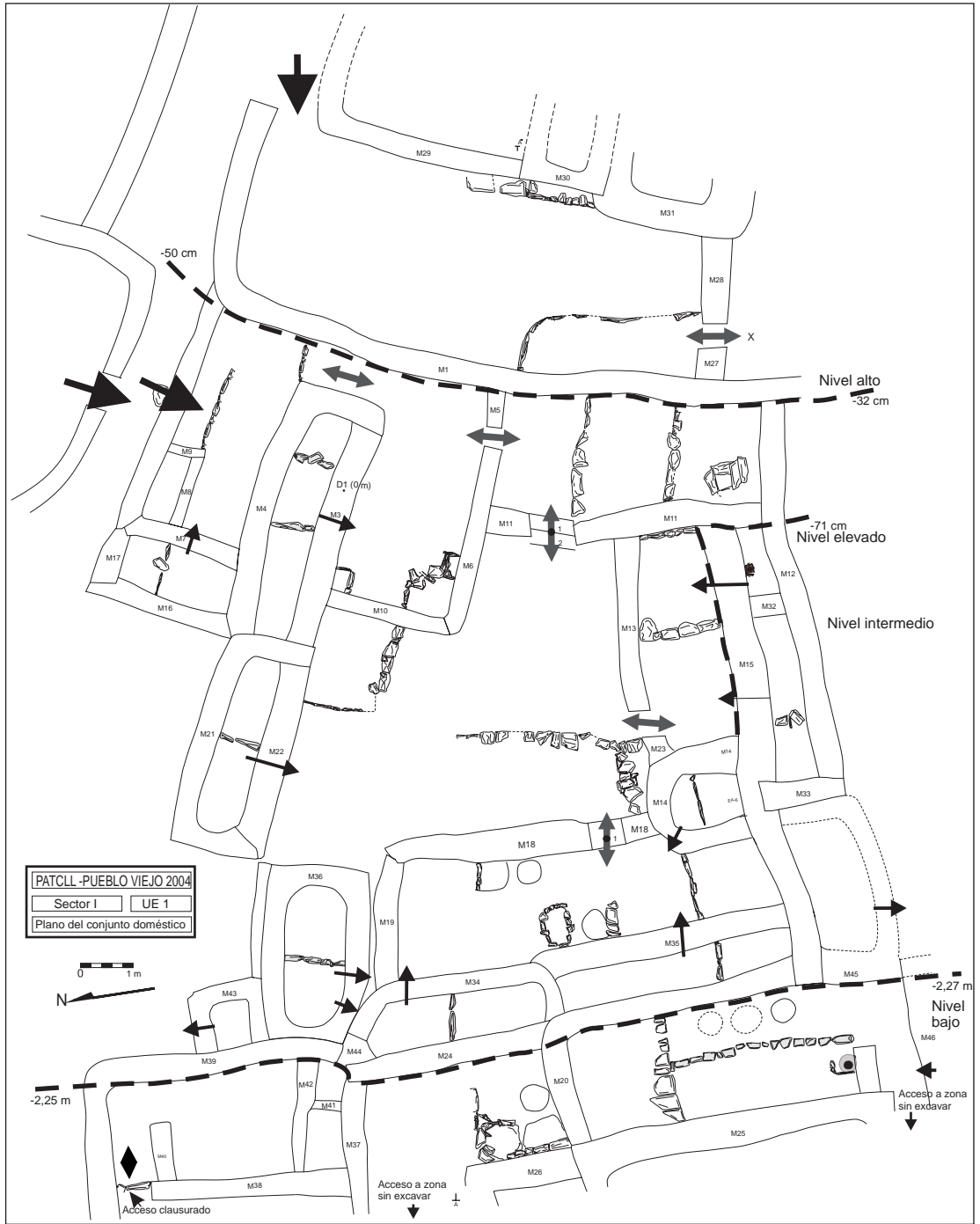


Fig. 15B. Sector I. Plano general del conjunto habitacional de traza irregular (UDI) (Dib.: M. Lizárraga).

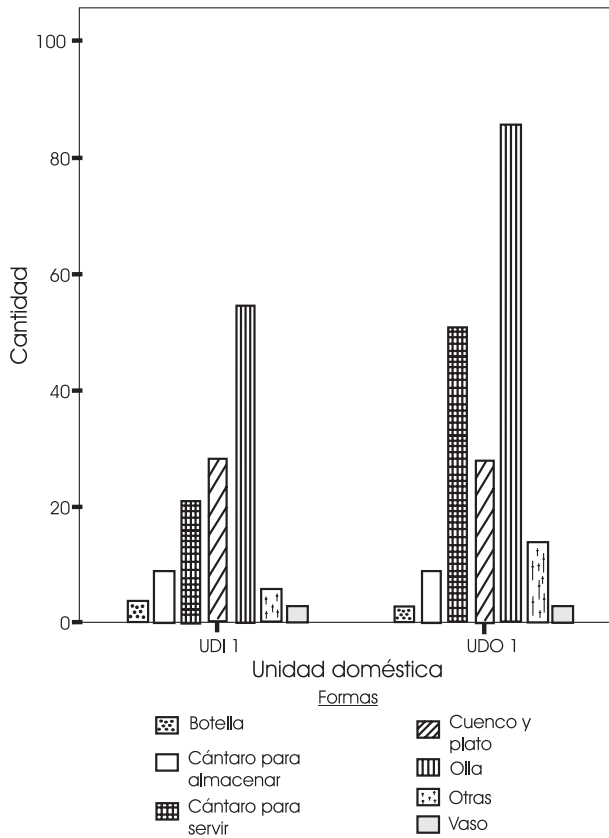


Fig. 16. Distribución estadística de clases morfofuncionales de vasijas cerámicas halladas al interior de cada una de las dos unidades domésticas excavadas en el Sector I (según M. Lizárraga).

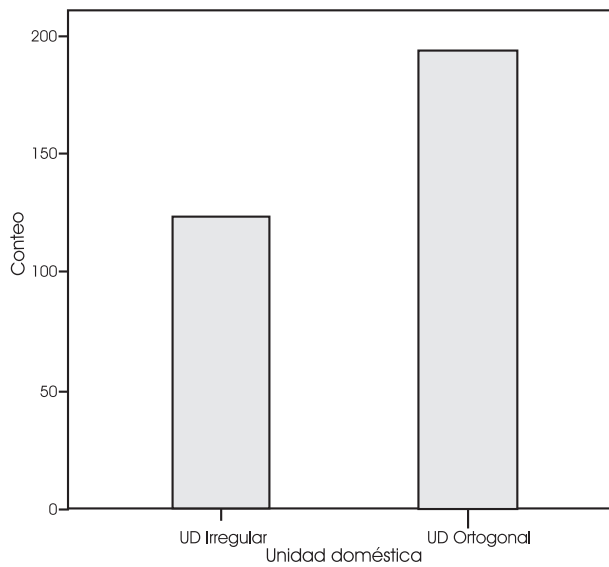


Fig. 17. Cantidad de formas diagnósticas de cerámica registradas en ambas unidades domésticas excavadas en el Sector I (según M. Lizárraga).

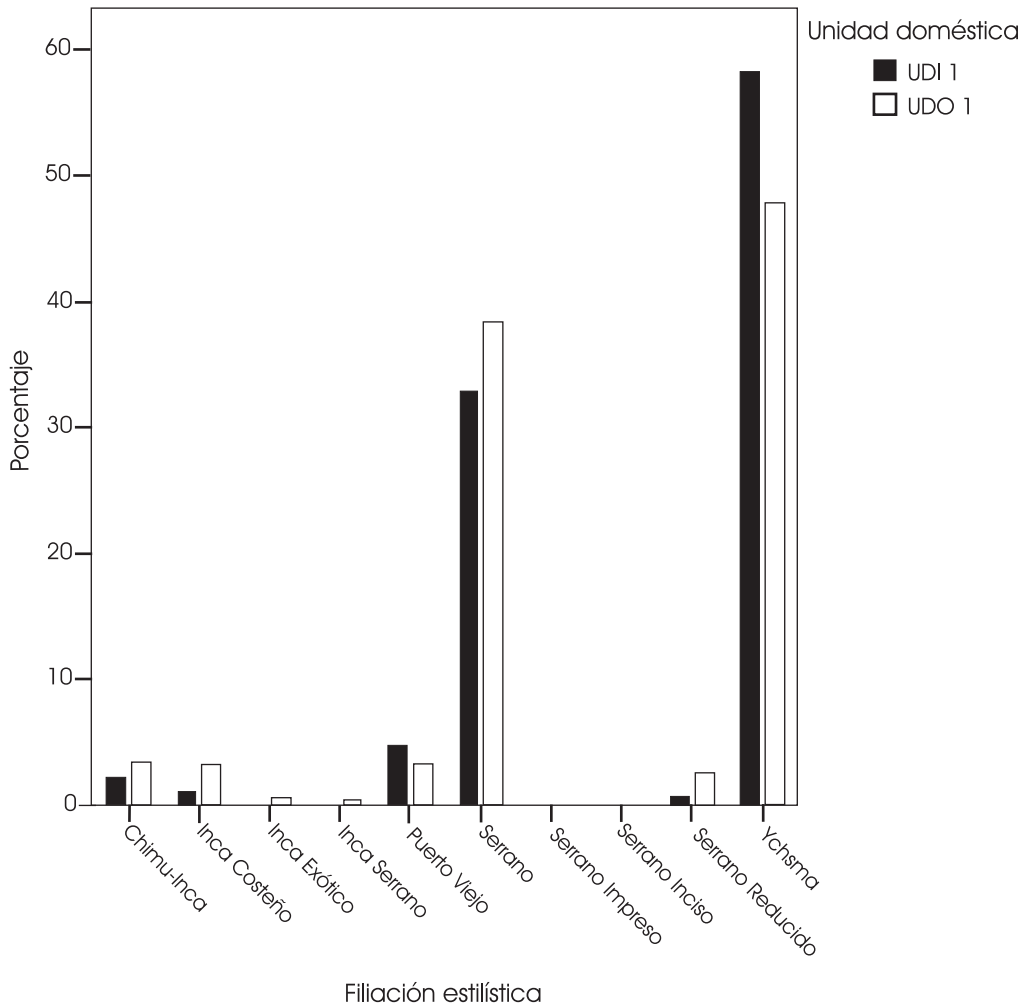


Fig. 18. Diagrama de recurrencia de estilos cerámicos registrados en el material procedente del interior de las unidades domésticas UDO y UDI del Sector I. Nótese la presencia de los estilos Inca Policromo y Chimu-Inca.

la arquitectura pública huari llevan a conclusiones semejantes en cuanto a la función de las estructuras planificadas con las áreas de estar, depósitos y, eventualmente, viviendas que rodean amplios patios. Tanto Isbell (2001, 2006) como Nash y Williams (2005) exploraron las potencialidades explicativas de la comparación directa entre los espacios residenciales de elite y ceremoniales incas por un lado y huari por el otro. En ambos casos, los patios y las áreas adyacentes servían, en su interpretación, para procesiones y reuniones festivas, por lo general acompañadas de banquetes. A menudo, como en Huari y Conchopata, estas reuniones guardaban relación con el culto de ancestros sepultados al interior del complejo. En estos recientes escenarios interpretativos, las funciones administrativas de la arquitectura pública, de traza ortogonal planificada, pasan a segundo plano. Los depósitos, los talleres y las áreas de vivienda quedan subordinados al principal fin para el que se construyeron estos espacios arquitectónicos, a saber, el objetivo de legitimar el poder y perpetuar las jerarquías sociales por medio del ritual y de la fiesta.

Agradecimientos

Los autores agradecemos a todos los miembros, trabajadores, colaboradores y practicantes del Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín» durante las temporadas 1999 a 2006 por haber aportado su esfuerzo y talento en las excavaciones y análisis de gabinete. Mención aparte merece la licenciada Patricia Maita, encargada del análisis del material óseo animal. Debemos agradecer, de manera particular, a la empresa Cementos Lima S. A. y a los directivos de la Asociación «Atocongo», sin cuyas significativas y constantes contribuciones a la formación de jóvenes arqueólogos no hubieran podido realizarse nuestras investigaciones acerca del pasado prehispánico del valle de Lurín.

REFERENCIAS

Abercrombie, T. A.

1993 Caminos de memoria en un cosmos colonizado. Poética de la bebida y la conciencia histórica en K'ulta, en: T. Saignes (comp.), *Borrachera y memoria: la experiencia de lo sagrado en los Andes*, 139-170, Instituto de la Historia Social de Bolivia/Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz.

Arriaga, P. J.

1999 *La extirpación de la idolatría en el Piru* (estudio preliminar y notas de H. Urbano), Monumenta Idolatrónica [1621] Andina 3, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

Bauer, B. S.

1998 *The Sacred Landscape of the Inca: The Cusco Ceque System*, University of Texas Press, Austin.

Chevalier, A. L.

2002 L'exploitation des plantes sur la côte peruvienne en contexte formatif, tesis de doctorado, Faculté des Sciences, Université de Genève, Genève.

Christie, J. J. y P. J. Sarro

2006 *Palaces and Power in the Americas. From Perú to the Northwest Coast*, University of Texas Press, Austin.

Conrad, G. W.

1982 The Burial Platform of Chan Chan: Some Social and Political Implications, en: M. E. Moseley y K. C. Day (eds.), *Chan Chan: Andean Desert City*, 87-117, School of American Research/University of México Press, Albuquerque.

Cornejo, M.

1995 Arqueología de santuarios incas en la guaranga de Sisicaya, *Tahuantinsuyu* 1, 18-28, Canberra.

Cutler, H. C. y M. Cárdenas

1981 Chicha, una cerveza indígena sudamericana, en: H. Lechtman y A. M. Soldi (eds.), *Runakuna kawsayminkupaq rurasqankunaqa. La tecnología en el mundo andino. Tomo I, subsistencia y mensuración*, 261-362, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropología 36, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Day, K. C.

1982 Ciudadelas: Their Form and Function, en: M. E. Moseley y K. C. Day (eds.), *Chan Chan: Andean Desert City*, 55-66, School of American Research/University of Mexico Press, Albuquerque.

Dulanto, J.

2001 Dioses de Pachacamac: el ídolo y el templo, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, tomo II, 159-181, Banco de Crédito, Lima.

Duviols, P.

1973 Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad, *Revista del Museo Nacional* 39, 153-191, Lima.

1979 Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe Huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques, *L'Homme* 19 (2), 7-31, Paris.

- 2003 *Procesos y visitas de idolatrias: Cajatambo, siglo XVII con documentos anexos*, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Eeckhout, P.

- 1999 Pachacamac durant l'Intermediaire récent. Etude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou, *BAR International Series* 747, Oxford.

- 2004 Pachacamac y el Proyecto Ychsma, 1999-2003, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 425-448, Lima.

Evans, S. T. y J. Pillsbury (eds.)

- 2004 *Palaces of the Ancient New World: A Symposium at Dumbarton Oaks, 10th and 11th October, 1998*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Farfán, C.

- 2004 Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa. Ensayo interpretativo, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 449-464, Lima.

Franco, R.

- 1998 *La Pirámide con Rampa N.º 2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones*, Trujillo.

- 2004 Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 465-506, Lima.

Habetler, P.

- 2007 Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una residencia de elite en el sitio Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hadden, G. J.

- 1967 Un ensayo de demografía histórica y etnológica en Huánuco, en: J. V. Murra (ed.), *Documentos para la historia y [1562] etnología de Huánuco y la selva central*, tomo I, 369-380, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.

Hayden, B.

- 2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 23-64, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Hocquenghem, A. M.

- 1983 Les cerfs et les morts dans l'iconographie mochica, *Journal de la Société des Américanistes* 49, 71-83, Paris.

Hyslop, J.

- 1990 *Inca Settlement Planning*, University of Texas, Austin.

Isbell, W. H.

- 1997 Household and Ayni in the Andean Past, en: G. Urton y D. Poole (eds.), Structure, Knowledge and Representation in the Andes: Studies presented to Rainer Tom Zuidema on the Occasion of his 70th Birthday, *Journal of the Steward Anthropological Society*, número especial, 24 (1-2), 249-295, Urbana.

- 2001 Huari y Tiahuanaco: arquitectura, identidad y religión, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, tomo II, 1-38, Banco de Crédito del Perú, Lima.

- 2006 Landscape of Power. A Network of Palaces in Middle Horizon Perú, en: J. J. Christie y P. J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas: From Perú to the Northwest Coast*, 44-98, University of Texas Press, Austin.

Jiménez Borja, A.

- 1985 Pachacamac, *Boletín de Lima* 38, 40-54, Lima.

Jiménez Borja, A. y A. Bueno

- 1970 Breves notas acerca de Pachacamac, *Arqueología y Sociedad* 4, 13-25, Lima.

Kolata, A. L.

- 1990 The Urban Concept of Chan Chan, en: M. E. Moseley y A. Cordy Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 107-144, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Krzanowski, A.

- 1991 *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Krakow.

Lambert, B.

- 1980 Bilateralidad en los Andes, en: E. Mayer y R. Bolton (eds.), *Parentesco y matrimonio en los Andes*, 11-54, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Lizárraga, M.

- 2006 Aspectos ceremoniales y vida cotidiana al interior de un asentamiento urbano del Periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Mackey, C. J.

- 2006 Elite Residences at Farfán: A Comparison of the Chimú and Inka Occupations, en: J. J. Christie y P. J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas: From Perú to the Northwest Coast*, 313-352, University of Texas Press, Austin.

Maita, P.

- s.f. a Fauna arqueológica del Sector II de Pueblo Viejo. Informe interno, Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», enero 2006.

- s.f. b Fauna arqueológica del Sector IV de Pueblo Viejo. Informe interno, Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», enero 2006.

Makowski, K.

- 2002 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2001/2002, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2003 Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín, en: P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington (eds.), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 6 (2002), 137-170, Lima.

- 2004 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2002/2003, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2005 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2003/2004, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2006a Proyecto Arqueológico-Taller de Campo «Lomas de Lurín», Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2005/2006, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2006b Late Prehispanic Styles and Cultures of the Peruvian North Coast: Lambayeque, Chimú, Casma, en: K. Makowski, A. Rosenzweig y M. J. Jiménez (eds.), *Weaving for the Afterlife. Peruvian Textiles from the Maiman Collection*, vol. II, 103-138, AMPAL/MERHAV Group of Companies, Tel Aviv.

Makowski, K. y M. Vega-Centeno

- 2004 Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío: una aproximación desde el valle de Lurín, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 681-714, Lima.

Mayer, E.

- 1974 Las reglas del juego en la reciprocidad andina, en: G. Alberti y E. Mayer (comps.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, 37-65, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- 1980 Repensando «Más allá de la familia nuclear», en: E. Mayer y R. Bolton (eds.), *Parentesco y matrimonio en los Andes*, 427-462, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2004 *Casa, chacra y dinero. Economías domésticas y ecología en los Andes*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Mendoza, A. y L. Eusebio

1994 Ecología y aspectos sociales de las lomas de Lurín entre 1991 y 1993, *Boletín de Lima* 16 (91-96), 43-48, Lima.

Moore, J. D.

1989 Prehispanic Beer in Coastal Perú: Technology and Social Context of Prehistoric Production, *American Anthropologist* 91 (3), 682-695, Washington, D.C.

1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Moutarde, F.

2006 L'évolution du couvert ligneux et de son exploitation par l'homme dans la vallée du Lurín (côte centrale du Pérou) de l'Horizon Ancien (900-100 av. J.C.) à l'Horizon Tardif (1460-1532 apr. J.C.) - Approche anthropologique, tesis de doctorado, spécialité Archéologie et Environnement, Université de Paris I, Panteón Sorbonne, Paris.

Muelle, J. C.

1978 La chicha en el distrito de San Sebastián, en: R. Ravines (comp.), *Tecnología andina*, 241-251, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Nash, D. J. y P. R. Williams

2005 Architecture and Power on the Wari-Tiwanaku Frontier, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. Conlee (eds.), (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 151-174, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, Washington, D.C.

Paredes, P.

1987 Pachacamac: Pirámide con Rampa N.º 2, *Boletín de Lima* 55, 41-58, Lima.

Paredes, P. y J. Ramos

ms. Pirámide con Rampa N.º 1: modelo arquitectónico tardío del valle de Lurín, Lima.

Pillsbury, J. y L. L. Banks

2004 Identifying Chimú Palaces: Elite Residential Architecture in the Late Intermediate Period, en: S. T. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World: A Symposium at Dumbarton Oaks, 10th and 11th October, 1998*, 247-298, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Ravines, R.

s.f. *Pachacamac. Santuario universal*, Los Pinos, Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2000 *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*, Historia Andina 10, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Salomon F. y J. Urioste

1991 *The Huarochirí Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion (Often Attributed to Francisco de Ávila)*, University of Texas Press, Austin.

Sillar, B.

2000 Shaping Culture. Making Pots and Constructing Households. An Ethnoarchaeological Study of Pottery Production, Trade and Use in the Andes, *BAR International Series* 883, Oxford.

Taylor, G.

1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*, 2.ª ed., Instituto Francés de Estudios Andinos/Banco Central de Reserva del Perú/Universidad Ricardo Palma, Lima.

Topic, J. R.

2003 From Stewards to Bureaucrats. Architecture and Information Flow at Chan Chan, Perú, *Latin American Antiquity* 14 (3), 243-274, Washington, D.C.

Urton, G.

- 1985 La orientación en la astronomía quechua e inca, en: H. Lechtman y A. M. Soldi (comps.), *Runakuna kawsayninkupaq rurasqankunaqa. La tecnología en el mundo andino. Tomo I, subsistencia y mensuración*, 475-490, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropología 36, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Vallejo, F.

- 2004 El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 595-642, Lima.

Van de Guchte, M.

- 1990 «Carving the World»: Inca Monumental Sculpture and Landscape, tesis de doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.

Vaughn, K. J., D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.)

- 2005 *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, Washington, D.C.

Villacorta, L. F.

- 2004 Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 539-570, Lima.

- 2005 Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central, en: P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington (eds.), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 7 (2003), 151-187, Lima.

Weismantel, M. J.

- 1988 *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Ziólkowski, M. S. y R. Sadowski

- 1992 *La arqueoastronomía en la investigación de las culturas andinas*, Colección Pendoneros 9, Banco Central del Ecuador/Instituto Otavaleño de Antropología, Quito.

Zuidema, R. T.

- 1989 El ushnu, en: M. Burga (comp.), *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*, 402-454, FOMCIENCIAS, Lima.